

765 - 1090975



AUTOR:
SIXTO SANZ CABRERA

TÍTULO:

FE

AYÚDAME

Me voy buscando en la senda

De esta montaña sagrada;

Ya ves que no me encuentro,

Por más que me busco en ella.

El eco de la montaña,

Me dice que estoy perdido;

En medio de este bosque

Frondoso; como ninguno he visto.

Mis huellas dejo en la senda;

Pero no mi entendimiento:

Por querer ser como ella,

Que llega bastante lejos.

Una plegaria al Cielo,

Rezo yo con devoción;

Diciéndome el mismo Cielo,

Que siga de corazón.

De corazón por la senda;

Que ella me llevará

A mi destino superior:

Al poner yo atención.

Cariño, siempre cariño,
Te doy con devoción:
Ayúdame, te lo pido,
Ayúdame tú, por Dios.
Llévame de la mano:
En un acto invisible;
Llévame como hermano
A tu morada de amor.

QUIÉREME

Quiéreme, que yo te quiera:
Quiéreme que yo me muera
Por tu cariño sincero;
Saliéndome del mismo pecho.
Tu amor, para mí, es primero:
Tu cariño me embelesa,
Tu amor es importante
Para mi persona en la Tierra.
Sincero, yo a ti, me expreso:
Te doy mis sentimientos;
Este que yo tengo,
En una tarde de invierno.
Amamántame este fuego
Que yo tengo por dentro
De mi ser, en mi pecho;
Sintiendo un ardor completo.

Aplácame mi pensamiento;
Ya que yo estoy sintiendo
Algo por ti, completo:
Como León en su aula.
Aplácamelos; te lo pido:
Te pido me calmes el ánimo
Que yo profeso por ti;
Ya que yo te estoy queriendo.
Queriendo con esta fe,
Con esta fuerza supina,
Que me sale muy de adentro:
De adentro de mí me sale,
Con este cariño que te tengo.

EL ENTE EN EL MUNDO
Tu mano a mí me señala,
Tus ojos me miran mucho;
Tu boca pronuncia mi nombre,
Tu pensamiento me escucha.
Tus andares, a mí me llaman;
Con esa fuerza ideal
Del que quiere a una persona,
A un ser racional.
Te portas como ninguno,
Con mi persona madura;
Te tengo que agradecer

Lo mucho que tú me escuchas.
Siempre seré tu siervo,
Ese ser que te ayuda,
Ese ente misterioso
Que brota de tus entrañas.
Tus pensamientos son órdenes
Dadas a mi persona;
Aunque no pronuncies palabras
Indicándome las formas.
Sé lo que tengo que hacer,
Sin que tú me lo digas;
Solo con tu pensamiento,
Me trasmite mi trabajo.
Ser real o irreal;
Ser eterno en la formas;
Para siempre sempiterno
En ese Ente plano.
Siempre seré tuyo;
Siempre iré contigo:
Con ese Ser superior,
Como es tu Ente en el Mundo.

DANDO VIDA

¿Quién forma planos y casas?,
¿Quién hace llover a las nubes?,
¿Quién hace amanecer?,

¿Quién da la vida a las gentes?.

Qué grandes reinos que hay:

Animal, vegetal, mineral;

La conjunción es mucha

Para saber que existes.

Así se escribe la historia:

En cuanto quisiste hacer

A la persona en el Mundo;

En esta tierra finita.

Hay infinidad de formas,

Infinidad de cosas existen;

Pero ninguna como la tuya,

Que irradias Luz Divina.

Las plantas parecen reviven

Cuando tú haces llover

A las nubes que se forman

En lo alto de la Tierra.

Tú tienes, bien, que saber

Lo mucho que te queremos,

Lo mucho que por ti hacemos

En esta Tierra de todos.

¡Señor!: sed siempre mi amo;

Que con ello va mi honra,

Mi dignidad y mi forma.

EXISTES

Que existes; ¡por supuesto!:
Todos lo dicen con la boca,
El que no; con el pensamiento,
Haciéndose miel, por supuesto.
Hay entre el Cielo y la Tierra
Un lugar en las estrellas;
Hay un lugar completo,
En donde todo el mundo, es bueno.
Existes tú, por supuesto;
En ese lugar plano:
Donde las noches son días
Y los días noches son.
No falta en él la alegría,
Con esa armonía completa:
No falta el entendimiento
De ser hermanos completos.
En ÉL se ve la armonía,
Con que acoge a sus hijos buenos:
Los acoge aunque no los sean
En ese grandioso medio.
Civilización por supuesto
Hay en ese medio:
Plano y sin materia,
De que existe ÉL en su trono,
En su grandiosos reino.

PLENITUD EN LA SENECTUD

Alcanzar la senectud
Causa mayor esplendor;
Es el mejor destino
Que una persona tiene.
Dentro de la humildad
De la persona en la Tierra,
Hay algo que en ella está
Presente como el rosario.
Esas cuentas tan divinas,
Esa sonrisa en la boca,
Ese saber estar.
Con ese semblante terso.
Saber estar en la Tierra
Cuesta mucho a la persona:
Pero si ella lo logra,
Le dicen que es muy listo.
La listezza no se compra;
Nace de la persona:
De esa predisposición
Que tenga ella en su cuerpo.
No publiques lo que ves;
Publica lo que no ha sido;
Si alguien a ti te conoce,
Que sea él quién lo diga.
Confía en las personas,

Hazlos alegres y divinos;
No tengas recelo de ninguna
Persona, que se te acerque.

UNA SEÑAL

Ayer esperé una señal
Que me hicieses desde el Cielo;
Hoy la he visto florecer
En un día nuevo.
Salió el Sol en lontananza;
Anunciándonos el nuevo día:
Salió la alondra a cantar
En la laguna del cerro.
Señales como esa, ninguna;
Que te aplaquen el sentimiento,
Que te calme esa ansia
Que tienes dentro tu cuerpo.
Esa manera de ser,
De pensar y de amar
A Dios en todas horas:
Con fuerza, en todo momento.
Qué más señal yo quiero;
Que ver salir el día nuevo,
En el campo y en el pueblo:
Con sentimiento altivo.
La noche precede al día,

El día precede a la tarde;
Ese intermedio florido
Que algunas personas tienen.
Tienen metidas en su cuerpo;
Con armonía gloriosa,
De ver a Dios entre ellas:
Entre las cosas del Mundo.
Gracias por las señales
Que nos das, todos los días:
De tu presencia Divina,
De tu Divina clemencia.

ANOCHESOÑÉ

Anoche soñé,
Un sueño; pues me desvelé
Pasándome toda la noche,
Con ese sueño intempestivo.
Me rompió a mí el Alma;
Partiéndome en dos ese sueño,
Que soñé anoche por cierto:
Con un pensamiento funesto.
Me caía por un barranco;
De esos que tienen abrojos y pinchos:
Me pillaba una vaca,
Corneándome por dentro.
Mi cuerpo lleno de heridas

Estaba, cuando desperté
Sin esperarlo ni querer:
Me veía en el suelo caído.
Con malluga duras en mi cuerpo:
En piernas, manos y espalda;
Se me veían los golpes
Al caerme yo al suelo.
La cama estaba alta,
Mi Espíritu elevado se encontraba:
Mi semblante muy sereno,
Mi ánimo por los suelos.
Gracias, te tengo que dar;
Por no pasarme a mí algo
Que no lo pueda contar,
Por darme en la sien con el catre.

REALIDAD O FANTASÍA
Realidad o fantasía,
Es la vida que vivimos;
Realidad o felonía
Tapando algo prohibido.
Es tu mano la que me toca,
O es tu aliento el que me mueve
Hacer algo por mi instinto;
Al quererte con locura.
Siento, me insuflas tu Espíritu;

Tu ser me da la fuerza,
Para vivir en la Tierra
Con alarde de misterio.
Soy, ese que te quiere,
Que te adora y venera
En este ente hecho
De ese mar que arde.
De ese fuego que llevo dentro
De mi ser y mi portento;
Como es mi pensamiento,
Al quererte por derecho.
Así son las cosas;
Cuando en realidad se quiere:
Así se ama y se puede
Venerar a algo noble.
Háblame, que yo te escucho;
Háblame de muchas cosas,
Que las hago todas ellas
En cuanto tú las pienses.
Amor de mis amores,
Cariño siento contigo:
Por recto y por derecho
Resplandecen mis amores.

CASONA

Palacios, palacetes y castillos;

Casas solariegas y de recreo,
Casas de campo con piscina:
 Entre todas la mejor.
 En ese medio plano;
 Esa casa ya muy vieja,
Esa mansión tan espléndida
 Como hay en el medio.
 Una casona antigua;
Donde habitan las excelentes
 Personas que allí moran,
Con esplendor en su cuerpo.
 Amigo de lo bien hecho,
 Agradable en la forma;
 Mirada pura y limpia,
 Con manos de terciopelo.
Siempre mirando a sus hijos
 Con bondad y con deseos;
De que sus hijos sean buenos,
 Pues así nos ha querido.
Nos amaremos nosotros,
 No regocijaremos en ÉL;
 En su presencia Divina,
 En su figura altiva.
 Loores, siempre loores
 A ese SER que nos cuida,
Nos da la vida en la Tierra;

Nos acoge como a hijos.
Loores, siempre loores
A ese SER tan Divino;
A esa existencia altiva,
A esa sustancia, que se difumina.

SIN CORONA

Sin corona, pero reina;
Eres tú en el Cielo:
Madre de la esperanza,
Trianera y redentora.
Alegría como nadie
Nos das tú a todas horas;
Con tu derroche de madre,
Con tu bastón, es primero.
Cariño infundes a tus hijos;
Amor, por supuesto, eterno:
Intercedes ante tu hijo;
Que es el Rey de los Cielos.
A ti te imploramos todos,
Los peregrinos en la Tierra:
A ti lloramos nuestros males;
Perdón, te pedimos, por nuestras culpas.
Eres Reina, eres Virgen
De los desamparados;
Inmaculada y pura,

Eres la Virgen del Rosario.
Quién a contemplarte no llega
A tus plantas venerables:
Quién se atreve a decir,
Que no seas tú la auxiliadora.
La Reina del Cielo;
La madre de Cristo,
La Virgen de la Pasión.
Pasaste tú un calvario,
En el mismo altozano;
Que en una cruz crucificado,
Dejaron a tu hijo puesto.

TENGO FE

Ayer me senté en una piedra
Para considerar mi vida;
En ella busqué y escrudiñé
Lo que he hecho en el Mundo.
Creyente yo soy por antemano;
Creyente y con fe supina:
Quiero la fe de Cristo,
Abrazándola con deseo.
Creo en las enseñanzas de Cristo,
Rey de toda la Tierra;
Creo en ÉL y en su reino,
Aunque no lo haya visto.

Sus hechos son contundentes,
Su palabra es Divina,
Sus enseñanzas morales
Nos marca bien el destino.
Nos dice, por donde tenemos que ir
En esta senda furtiva:
Furtiva por los deseos
Carnales, que todos tenemos.
Pensamientos, hay muchos:
Pero que sean buenos, algunos;
Con predisposición de persona
Buena en esta Tierra.
Creo en ti: Jesús bueno;
Creo en lo que me dices
En las Sagradas Escrituras,
En esa Biblia de todos.
Creyente, como ninguno;
En esta vida que llevo
A cuesta y a rastra
Como yo puedo.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Entre el Cielo y la Tierra
Se pone el Firmamento;
Ese espacio finito,
Pero infinito a los humanos.

Hay quién quiere salir
Afuera del Firmamento:
Hay quién quiere entrar
Por la puerta falsa al Cielo.

No lo van a lograr
Por muchos años que vivan;
Esos científicos sabios,
Esas personas no guapas.

Por derecho y con fe
Se entra en el mismo Cielo;
Pidiendo permiso a Dios,
Que es el jefe de todos ellos.

Según tus actos, tu vida
Hayas llevado en la Tierra;
Así se te premiará,
Cuando tu Espíritu deje el cuerpo.

Materia indefinida,
A la otra materia polvorienta:
“Polvo eres y en polvo te convertirás”;

Así reza ese proverbio.
Ese proverbio en el Cielo,
Se dice con mucha esperanza;
De que Dios nos tenga en cuenta
Nuestras buenas hazañas.

Ser buenos y veréis
Como subiréis al Cielo:

Vuestro Espíritu elevado
Hacia el Hacedor de la Tierra.

AJÚSTATE A ESTA TIERRA

Ajústate a esta Tierra,
Llamada Mundo de todas
Las personas que en él viven;
Tierra grande y hermosa.
No pienses si hay otro Mundo;
Otra Tierra más allá,
Más allá de las Estrellas:
No pienses nada de ello.
Ajústate a esta Tierra;
Que es donde tú vives,
Toma consejos de los viejos,
De los estudiosos, en el Mundo.
Pórtate bien con tus iguales,
En esta Tierra que habitas:
Verlos como hermanos;
No seas persona cohibida.
Háblala sin tapujo
A la persona que se expresa;
No la digas incertidumbres,
Que no es para cogerla la cuesta.
Ser igual que ellos;
No quieras ser tú más

Que esa persona te habla,
Con gallardía y amistad.
Si te da la mano, dala
Tú también la mano;
Con nobleza hacia ella,
Hacia la otra persona.
Vivir lo mejor que se pueda
Entre las personas del Mundo:
Portaros, todos, como hermanos,
Que DIOS os recompensará.

HERVIDERO

Mi casa es un hervidero
De derroche y simpatía
Hacia tu persona sagrada,
Hacia la Virgen María.
Extiendo tu manto sobre mí;
Cúbreme con tus manos:
Dame fe para soportar
Los sinsabores mundanos.
Ese Mundo no es malo;
Le sobra fuerza y valor
Para quererte con agrado.
Para cumplir con su honor.
Quién ha vuelto así a las personas,
Para darte a ti la espalda:

Por qué están de otro lado,
No presentándote a ti la cara.
¿Quién ha sido?, Alma mía:
Quién ha sido el engañado;
Si ellos o el que engaña,
Con artimañas de enredo.
Qué pago tendrá que dar
Ante la Justicia Santa;
Esas personas que engañan
Y esos engañados, luego.
Un justo se esperaba
Encontrar en aquellos tiempos;
Ahora se espera saber
Si alguien mira postrado.
Postrados a tus pies Divinos;
Honrando a tu Divina Persona
Con amor y buen cuidado,
Hacia tu Divinidad Sagrada.

TU AMOR ES PRIMERO

Tu amor es primero
Para mi pobre persona:
Este humilde siervo tuyo
Te demuestra pleitesía.
Tu gloria es infinita,
Tu sabiduría, mucha;

Tu Justicia es sagrada
En este Mundo de encuentros.
Dame fe: yo te lo pido;
Con cariño y templanza
De mi pobre pensamiento,
Por tu agonía en la Cruz.
Quiero, para siempre, tener;
Cerca de mi pecho,
Esa cruz que nos une
A todos los que creemos.
Rezando estoy, por ahora,
Rezando yo un rosario:
Con cada cuenta que paso,
Me parece subo al Cielo.
Rezando se ennoblece la persona:
Habla con Dios al instante,
Se tiene el Alma limpia
Y la conciencia galopante.
Hay que saber más que nadie,
Para no caer en error;
De si una cosa es así,
O es de otra forma.
Sabes si tienes fe,
Si te ajustas a la Ley;
A la Ley Divina,
De Cristo, aquí en la Tierra.

EL CARIÑO DE LA LUNA

La Luna me hizo un saludo,
Yo la tiraba un beso,
Ella como pudo;
Me presentaba a mí eso.
No me daba cuenta alguna,
Que la Luna me saludaba;
Con esa sonrisa tuna
Que para ella, en sí, guardaba.
En su regazo, en la cuna;
Con el velo de misterio,
Me presentaba alguna
Amistad en serio.
Yo, en sí la contemplaba
La forma que ella tenía;
Pareciéndome que estaba
En un trono que existía.
Cielo y Luna se conjugaban
En esa preciosa armonía:
Ellos a mí me abrazaban,
Cada vez que me veían.
La Luna me daba un beso
De completa armonía:
Sabiéndome a menta y queso,
Cada vez que la veía.

A Dios le pido rezando,
Me salude cada día
La Luna, estoy pasando
Bajo sus rayos que movía.

SENTIR Y CALLAR

El Cielo está cubierto
De nubes blancas de otoño;
La cabeza está cubierta
De pelos en ella puestos.
Pero el pensamiento en vano
Se esfuerza para comprender
De dónde viene la persona;
A dónde marcha después.
Algunas no les interesa
Saber de la vida nada:
No quieren saber su procedencia;
De donde vengo, a donde voy.
No se esfuerzan en saber
Si su conciencia está en paz;
Si sus hechos son buenos
Por su manera de hablar.
Algunos seres no piensan;
Ellos mismos nos imitan:
Les viene mejor callar,
Que en algún tiempo hablar.

Hablar de un SER superior
Que existe allá en lo alto;
Que también está en la Tierra,
En todas las casas del Mundo.
Aceptan la realidad
De sus formas primitivas;
Por la manera de estar
En la Tierra, como vegetativa.
Esas personas no sienten,
No reciben influjo alguno;
De las otras personas de la Tierra:
Con actos remunerativos.

SOSIEGO

Mi corazón palpitaba
Por tu cariño sincero;
Mi pensamiento estaba
Completo, entero y vero.
A tu lado siento vivir
Con esa paz en mi cuerpo:
Haciéndome sentir
Un completo sosiego.
Sosiego, siento por dentro
De mi ser y de mi cuerpo;
Siento cada vez que me adentro
Esa paz en mi cuerpo.

Rezo a la Virgen María,
A los Santos, al Cielo;
Les rezo yo cada día
Con bondad y con anhelo.
Tan sublime fue ese rezo
Que yo elevé un día;
Que parecía me mecía
En una cuna, que allí había.
Sentimientos del mañana,
Con un poco de cariño;
La canté una pachanga,
Que parecía yo un niño.
Borlones toco al tiempo
Que la Virgen me escuchaba;
En mi cuerpo yo siento
Que yo contigo estaba.
Cariño como ninguno,
Este que tú me das:
Cogido de uno en uno;
Parecía que allí estabas.

LA OBLEA

Es un banquete superior
Ir a tomar la Ostia Santa;
Es un gran honor
Esas personas como tantas.

Como tantas otras personas,
Se acerquen al Altar Mayor
Para recibir la oblea
Benedicida por el sacerdote,
En nombre de Cristo vivo.
Aunque con cruz, es digno;
Siendo digna su persona:
Sublimes sus enseñanzas,
Agradable en el trato.
Todos somos sus hijos,
Aquí; en la misma Tierra:
Pensando somos sus fieles,
Que le alaban y le quieren.
Algunos más que otros,
Y los otros le aplauden
Sus hechos aquí en la Tierra.
“Si le niegan es de boca;
Pues con su corazón,
Le veneran a todas horas”:
Así se escribe la historia.
Yo le venero siempre:
Con esa fuerza mayor
Que me marca el corazón.
No me dejes: Dios Divino;
Llévame en todo tiempo
Por ese camino recto,

Por esa senda divina.

DIOS ES PRIMERO

Ante Dios no se pone nadie;
Somos menos que una hormiga
Delante de un elefante:
Que nos pisa y desaparecemos.
Es omnipotente y justo;
Con su Justicia Divina;
Ese poder que le da
Al estar ÉL en los Cielos.
Su hijo nos quiere mucho:
Cristo extiende sus manos
Para que no nos pase nada,
En esta vida que estamos.
Si todo lo tenemos a favor;
Dios, Cristo, la Virgen y los Santos,
¡Qué más quieres, por favor!:
Aplaca tú tu ira.
Demuéstrate como hijo,
Que vive en la misma Tierra;
Que ÉL con sus manos construyó,
Para que viviésemos como hermanos.
Dios es unísono y omnipotente;
Es el ENTE superior
Que vela por todos nosotros:

Sus hijos, aquí en la Tierra.
¡Vaya padre que tenemos!;
Nos crió y nos unió
En un solo verbo:
“Amar y ser amados”.

LA BALANZA

El aire sopla que sopla,
La brisa nos da en la cara,
El río llega al mar,
La mar embalsa el agua.
Tu cariño cómo está
Ante la Justicia Divina:
Dime, si bien o mal;
Que pronto te lo dirán.
La balanza se inclina
Hacia el lado que está cargada;
La fe se inclina al lado:
Al lado que tú la indicas.
La indicas con tu comportamiento
En tu vida callejera;
O en la vida recogida,
En tu casa o en una celda.
Dime para dónde va
La balanza que tú tienes;
Cargada con fe inmortal,

O llena de polvo y viento.
Presupone donde va
La persona en la Tierra:
Si al Cielo o al sufrimiento,
Por las obras que hayas hecho.
Sabe bien dónde ha caído
Esa persona su balanza;
Antes del súbito último,
Antes de cerrar él los ojos.
Algunos alzan las manos
Como viendo algo nuevo:
Que parece hasta divino:
Otras cierran los ojos,
Sin hacer ningún gesto.

ME ABRASA MI SER
Siento algo en mi ser
Que me quema por adentro;
Es un fuego interior,
No dejándote querer.
Te quiero como a ninguno
He querido por ahora:
Me muero por tu cariño
En todo momento, a todas horas.
Este cariño te tengo,
No es un cariño cualquiera:

Pues me quema a fuego lento
En mis quince primavera.
Desde joven yo he sentido
Esa inquietud en mi ser;
En mi mente he sufrido
Esa necesidad de querer.
De quererte poco a poco,
Como se encienden las ascuas;
Transformándose en un volcán
Esas ascuas encendidas.
Ahora, siento que soy
Caballero ante ti:
Con estas ganancias voy,
Abrazándome a mí.
Para siempre eres mi dueño,
Siendo yo tu caballero:
Que lucha por tu cariño,
Por lo mucho que te quiero.
Amor y esperanza pido
A la Virgen, que me escucha;
Que intercedas ante tu hijo
Por mi Alma pecadora.

VENERAR

Si yo no hubiese existido
No veneraría a Dios,

En su Reino, en su Trono,
En su Divinidad Paterna.
No le mostraría pleitesía
A todo su Ente glorioso,
A su Divina persona,
A su paternidad en la Tierra.
Qué hermoso es ser prudente
Con las cosas Divinas:
Divino es nuestro Dios,
El de todas las personas.
Soy obediente a mi creador,
Con ese soplo me hizo
Persona en este Mundo;
Ese Ser indefinido.
Si existo es por su gracia,
Por esa fuerza Divina
Que posé ÉL sempiterno
En su Trono, muy Divino.
Mi vida se debe a ÉL,
A Dios que me hizo
Persona buena en el Mundo;
Para regocijo suyo.
Le estoy muy agradecido,
Mientras viva en esta Mundo:
Le demuestro mi cariño
En todos los segundos.

Sin ÉL no hubiese existido,
Sin ÉL no sería persona
Arrodillada a sus plantas;
Pidiéndole perdón por mis culpas.

CUANDO REZO

Si juego al fútbol, yo rezo;
Si acompaño a un mayor
Rezo por esa persona,
Que apenas puede andar.
Si estudio rezo en alto
La materia exigida:
Si me examino rezo
Como noble y buen creyente.
Religiones hay en el Mundo,
Que invocan a Dios o a un ser
Superior a nosotros mismos:
Todas valen, por ese hecho.
No despreciemos a ninguna
Creencia en este Mundo;
Pues falta hace que haya
Más creencias, que lo justifican.
Que alaban a Dios en la Tierra;
A un Ser con fuerza,
A un Ser que manda,
A un ego infinito.

Vendito sea su nombre;
Plural, como ello solo:
Vendito sea su Ser,
Su Ente en todo el Mundo.
Esa Existencia que existe
Por ÉL solo y por su gracia;
Ese Ser que nos quiere,
Que nos ayuda y protege.

VARIEDAD DE ANIMALES
Hay infinidad de animales,
En este Mundo que estamos:
Alados y no alados;
De cuatro patas algunos.
Otros rectando se apañan
Para trasladarse de sitio;
Algunas saltando las ramas
De esos árboles tan inmensos.
Pero todos miran al Cielo
Una vez que salen a la Tierra;
Todos parecen que saben
Hay un Ser superior.
El hombre mira poco
A ese Cielo azulado;
Que nos presenta la mano
De ese Ser omnipotente.

¿A qué espera el hombre?;

Si se puede saber:

Para echar una mirada,

De vez en cuando al Cielo.

Tiene confort en la Tierra,

Tiene muchos electrodomésticos,

Tiene trabajo remunerado:

Para qué quiere él más.

Parece que dice eso,

Ese hombre en el Mundo;

No lo pronuncia con la boca,

Pero sí con el pensamiento.

Si fuese con el entendimiento;

Ya sería otra cosa:

Pues ese hombre recapacitaría,

Encontrando ese Ente, superior en la Tierra.

EL RELOJ DIO LA HORA

Cuando de la hora el reloj

Del fin de tu existencia;

Encuéstrate preparado:

En paz y en gracia de Dios.

Confiesa todas tus culpas,

No te quedes tú ningún;

Pues es un acto de contrición

Lo que tú estás haciendo.

Demuéstrate arrepentido
De todo lo que has hecho mal
En este Mundo de encuentro;
Donde tú estás muriendo.
Verás una luz muy fina;
Pues extiende su manto al final:
Ese manto tan divino
Alégrate si te indica.
Si te indica el camino;
Ya que tú estás limpio
De culpas, aquí en la Tierra,
Yendo a lo más sagrado.
Alguno no le ha llegado la hora;
Esa hora súbita
De tener que subir al Cielo:
Volviéndonos Dios a la Tierra.
Otras llegaron al Ente;
Donde nada se siente,
Ni en él se padece:
Solamente se alaba a Dios.
Ante todas las cosas,
Se le alaba y se le quiere
Con esa predisposición,
De ser persona creyente.
Esa paz que tú tienes
En tu Espíritu en el Cielo;

Esa es la que te conviene,
No la de aquí, la del suelo.

RELACIONES HUMANAS

A veces sé con quién me junto;
Otras, en sí, lo dudo,
Por haberme hablado hace poco
En la acera, en la calle.
¡Cuidado!, con esas personas
Que se arriman a ti con simpatía:
Son personas que algo quieren,
De tu vida y de tu hacienda.
Demuéstrate simpático,
Si tienes talle y evento
Para poderlo hacer;
Así sabrás quién tienes al lado.
Sepárate pronto de ella,
De esa persona se muestra
Amable con tu persona:
Que no hay nada de ello.
¡Igual que algunos amigos!,
Que te quieren y te alaban;
Igual son contigo
Esas personas simpáticas.
El amigo da su vida
Por ti y todos los tuyos;

El amigo te da lo que tiene:
Amor amistad y compañía.
Demuestra fe y hónrale,
Ante las otras personas;
No solamente contigo,
Se portan con tanto querer.
Que Dios te ayude en la vida,
Que la Virgen extienda su manto
Por esa senda perdida,
Que marchamos en este Mundo.

LA SUBIDA

Muchos son los últimos
Y pocos son los primeros;
Al subir esa montaña,
Por lo escarpada se encuentra.
Se apuntan cientos al concurso
De escalada a la montaña:
Algunos en pocos metros
Se doblegan a su planta.
No pueden subir la montaña
Por no estar preparados;
En cambio otros sí suben
Sin tanto esfuerzo en su cuerpo.
Preparado se quiere
Que estés tú en todo tiempo;

Para cuando a ti llegue
Esa hora tan supina.
A través del confesionario,
De las enseñanzas de nuestros obispos,
De los hechos de Cristo
Y su palabra Divina.
De vez en cuando hacías
Ejercicios espirituales,
Que tanto bien te hacen:
No huyas tú de ellos;
Ya verás como saldrás.
Saldrás de esas enseñanzas,
Que los religiosos te dan;
Te implantan a ti los que saben
En pocos días que estás.
Estás tú entre ellos:
Entre esos religiosos
Que te enseñan a comportarte
Y algo más.

ANGUSTIA

Salí corriendo hacia ti,
Una vez que te posesionaban;
Salí; ¡cómo salí!: como león
Que no aguanta.
Parece te estaba esperando:

Más lejos de la verdad;
Me cogió de improviso
Tu imagen, allí que va.
Me santigüé en un tiempo;
Sin yo poderlo remediar:
Salí corriendo a tus plantas,
Arrodillándome a tus pies.
Con los brazos en cruz;
Yo a ti bien que recé
Un Ave María a la Virgen,
Que delante de mí estaba.
Parecía que lloraba,
Con lágrimas de perlas;
Parecía que me hablaba
Sin ninguna palabra.
Nada salió de sus labios;
De esa boca que llevaba
Cerrada por los deseos
De tus hijos que te alaban.
Angustias pasaste un día
Por tu hijo en la cruz;
Angustia pasamos nosotros,
Por verte a ti esa luz.
Esa luz que sale fuerte
De tu cara tan Divina,
De tus manos de seda,

De tu pecho insuperable.

SAGRADAS ESCRITURAS.

Abrid la ventana a la vida,

Que Dios os premiara;

Abrid los conocimientos de Cristo,

Leyendo las Sagradas Escrituras.

Ese es el fin de la vida:

De la vida contemplativa:

De las esposas de Cristo,

En sus celdas metidas.

Pero hay otra vida en el Mundo

Que no contempla todo eso,

Que Cristo enseñó en la Tierra

A unos cuantos pecadores.

“Pedid y se os dará”;

Así reza un proverbio:

Pero hay otro que dice,

“A Dios rogando y con el mazo dando”.

Siendo ese proverbio humano;

Naciendo de voces de ellos,

De las personas de la Tierra,

De personas con mucha fe.

Que tus hechos sean contundentes;

Buenos y honrados:

Así Dios te dará

Lo que le pidas, ¡hermano!
Pórtate bien y ya verás,
Como no tienes que pedirle nada,
Que ÉL te lo dará;
Aunque no le pidas nada.
Sigue las huellas de Cristo:
De esas sandalias sagradas;
Síguela y ya verás
Como te has visto.

CARIÑO HAY EN LA VIDA
Cariño hay en la vida
Que no valen para nada;
En cambio hay otros cariños
Que te quieren y te aplacan.
Esos cariños son los que valen,
Para conformar tu ánimo;
Para ello tú hacer
Castillos en el mismo aire.
Las ilusiones son muchas,
Los sentimientos pocos:
Quieres y no te quieren
Con esa fuerza de un toro.
Si tiene fe, todo vale;
Al portarte bien con ellas:
Con esas personas cercanas,

Con esas personas que saben.

Fe o ilusión debes tener,

En tu trato y amistad;

Con la persona que quieres,

Hasta la misma eternidad.

Hasta la muerte te doy;

Mujer o esposo grata:

Así se expresa el celebrante

En la Iglesia, al casarte.

Quieres, ¡quiero!:

Quieres, ¡quiero!;

Todos ellos así responden.

CARIÑO SINCERO

Hoy hay más cariño sincero,

Que es el cariño tu madre,

De tu esposa y de la Virgen;

Que son las que te quieren.

Ese cariño brota,

Brota del entendimiento;

De esa fe que tú tienes:

Des esa presencia altiva.

Todos los días mira por ti,

Esa madre que en los Cielos;

Está pendiente de tu existencia,

De tu vida y de tus hechos.

Mientras el Mundo
Sea Mundo, mirará por ti
La Virgen desde el Cielo:
Eres hijo suyo, querido por supuesto.
Diferencias de cariños
Que hay en esta Tierra:
Unos humanos y otros divinos;
Como es el de Dios,
También el de Cristo.
Tirantez entre las personas
Hay siempre en la Tierra;
Pero en el Cielo, ninguno:
Por ser un cariño infinito.
Quiere ella con sentido,
Ama a todos los tuyos:
No olvides que hay Dios
Queriéndote como ninguno.

PERSONA SOLITARIA

Hay personas que no tienen
Compañía ninguna;
Esas personas se encuentran
Solas y sin compañía.
No hablan con nadie,
No tienen ánimos
Para salir a la calle:

Son personas sin vida.
La tristeza en la cara,
El semblante siempre serio,
Su estado de ánimo
Está por los suelos.
Para ellos, siempre existe
Una organización estatal;
Que los quiere y los acoge,
Sin preguntarles a ellos nada.
Allí rehacen sus vidas,
Allí les ponen en la sociedad;
Para que se junten con las personas
En una buena amistad.
Nadie queda desamparado;
Nadie se lleva a engaño:
Pues allí se tratan como hermanos,
Esas personas desahuciadas.
Se elevan sus ánimos;
Vuelve la alegría a la cara:
Parecen otras personas
Esos tristes humanos.
Un día perdieron el orden,
Perdieron brújula y sentido:
Encontrándola en el centro
De rehabilitación consentido.

NO SE TIENE MOTIVO
No tiene ningún motivo
Aquel que habla mal
De las cosas sagradas:
Pues se expresa como tal.
Como una persona no culta,
Con el cerebro, en sí, atado;
Sintiendo rechazo en su Alma
Si le hablan del bien.
De ese bien que se hace
En la Tierra que habitamos;
Esa persona se pone
Totalmente desorbitada.
Quieren querer y no pueden;
Quieren amar a su prójimo:
Pero hay algo, en ellos dentro;
Que no les deja hacerlo.
No se tiene motivo
Para rechazar al bueno:
A esa persona que hace
Actos buenos en la vida.
Poco a poco se van dando cuenta
De ese fallo cometido;
De esa fuerza mala
Que hacen los desamparados.
Desamparados en la Tierra,

Descuidados en sus tratos,
En sus palabras un verbo:
"Rechazar", es el motivo.
Todo te lo refutan;
Aunque lo vean ellos claro:
Pero al final de sus vidas
Al redil vuelven todos.

RECORDANDO

Recordando aquellos días
Que sacaban en procesión
A nuestra querida Virgen,
En una mañana temprano.
Recuerdo cuando el cura
Se subía al púlpito
Para sermonear a los feligreses,
A esas gentes que vienen.
Recuerdo cuando hacían
Fila ante el confesionario;
Recuerdo cuando recibíamos la oblea
Algunos pocos cuantos;
Que estaban viendo
Misa Mayor en la Iglesia.
Recuerdo cuando el párroco
Se presentaba con algún chaval,
En un cesto metido:

Dónde él se había refugiado.
Refugiado para no ir a la catequesis

Aquella misma mañana:
De Sol y de alegría
En medio de todo el campo.
Mejor se estaba jugando
Con los chicos de peña en peña,
De camino y vereda:
Mejor se estaba cazando.
Gorriones en los árboles,
O en la charca con trasmallo:
Cazando codorniz en ella,
En esa charca de antaño.

UN POCO DE TODO
Hablemos un poco de todo:
De esa época gloriosa,
En que nuestros hechos
Fueron gloriosos.
Siendo pequeños fuimos
A la sierra para buscar
Nidos de cuervos y cernícalos,
Encontrando gavilanes.
Estábamos más fuertes que un caballo,
Despeñándonos en las rocas
De la sierra elegida;

Para terminar en el prado.
Allí los cuervos querían
Sacarnos a todos los ojos;
Menos mal que con cuidado
Salimos corriendo de ese sitio.

Para llegar a lo bajo
De esa sierra empinada;
De guijarros y peñas:
No pudiendo ni contarlo.
En el río nos lavamos
Todos nuestros cuerpos,
Nuestros pantalones y zapatos:
Pues estaban llenos de moho.
De ese verdor que las peñas
Crían a la intemperie;
Donde no hay nadie allí,
Ni nadie pasa a su lado.
Nos fuimos a tirar del palacio
A un montón de arena que había
En el suelo para obrarla:
Rompiéndose uno su tobillo.
No sigo yo sus andanzas,
De esos jóvenes de antaño:
Por no ser hazañas,
Que los jóvenes han montado.

EN BICICLETA O PATÍN

Por qué medio voy yo a la Iglesia:

En bicicleta o en patín;

Si la calle está empinada

Y los ánimos también.

Igual que la vida misma;

Encuentran los jóvenes obstáculos

Para ir a la Iglesia

En una fiesta de Mayo.

Vete andando, que es mejor:

No ve que la cuesta es mucha,

Animándote la pendiente

Para dar un paseo alrededor.

Allí: tu ánimo se te calmará;

Se te abrirá el entendimiento,

Pasando lo que dice el cura

De Cristo crucificado.

Que si hace mucho tiempo,

Que si él no ha estado allí;

Para contar lo que narra

En el púlpito el señor.

El señor cura párroco,

Nos explica la oración

Que debemos elevar a la Virgen,

Con esa fe superior.

Por haber estudiado el hombre,

Con enseñanzas muy buenas;
En la mismo Teología:
La vida de Cristo vivo.
Conoce muy bien esos hechos,
Que Cristo hizo en la Tierra;
Conoce lo que su padre
Hace en el Cielo.
Conoce a Dios ahora,
Que siempre estará presente
En todas las cosas de la Tierra:
En la Tierra y en el Cielo.

QUIERO SER TU SEGUIDOR
Quiero ser tu seguidor,
Aquí en la Tierra que estamos;
Quiero quererte mejor:
Para amarnos como hermanos.
Tu sangre, la de un redentor;
Corría por la misma tierra:
Corona de espina en la frente
A ti te pusieron, con horror.
Te crucificaron en la cruz,
En ese madero que llevaste,
Por las calles del Calvario.
Hoy; millones de seguidores,
Siguen tu senda sagrada;

Recordando que dice la Biblia:
"Os matarán, creyendo sois malos".

Es de valor decir:
Soy seguidor de Cristo;
Dando fe de que existe
Dios en el mismo Cielo.
Padre e Hijo se complementan;
Son la Divinidad entera:
Esa fuerza que sale,
Que sale de muy adentro.

VOLUNTAD

Voluntad se requiere
Tenga la persona humana
En esta Tierra sagrada:
Voluntad para querer.
Para querer a Dios
Ante todas las cosas;
A la Virgen, a los santos,
A todos los religiosos.
Esa voluntad se tiene
En cuanto tú tienes fe:
Crees en alguien superior,
Que está haciendo el bien.
No te retengas, creyente;
En tu vida y en tus actos:

Sed persistentes en ellos,
Dando fe a las personas.
Ama y quiere a todos
Los seres de este Mundo;
En medida que se pueda,
En pensamiento profundo.
Ya verás cómo no haces daño
A ninguna persona;
Si tú la tienes afecto,
Con simpatía profunda.
Portaros todos como hermanos,
Con esa amistad supina;
Que sale del corazón
En los seres de esta Tierra.
Fe y creencia es una;
Ama al prójimo como a ti
Con afecto de un hermano,
Es lo que se quiere así.

LA PRESURA

La presura no es madre de la ciencia;
El saber se llama estudio:
Poco a poco se adquieren,
Se adquieren esas ideas.
No corras mucho cuando conozcas
A una persona que no has visto

En toda tu vida completa;
Párate y recapacita.
Estúdiala muy de cerca,
A esa persona se ha metido
En tu vida y en tu hacienda:
Estúdiala paso a paso.
Ten buenos tratos con ella;
Con esa persona se ha colado
En tu vida de repente:
No te pases en el trato.
No sabes quién es esa persona;
Ni de donde procede:
Si de buena familia,
O tiene antecedentes.
Muchas personas dan el pego,
A las otras personas se juntan
Con ella, así, de repente:
¡Cuidado!, con el presente.
No abogues por ellas para nada,
Antes de tú saber
Quién es esa persona:
Que luego, tú te la pegas.
Háblala de religión,
De alguna cosa sagrada:
Háblala de algo que haya hecho
Esa persona te acompaña.

DÉBIL

El pan según se horneé;
Sale fuerte o tierno:
Si esa masa se ha amasado
Con paciencia y sin correr.
No corras tú por nada,
Que te puedes caer,
En un derroche de hechos
Malos y con una mala fe.
Cuando hagas algo, lo piensas,
Antes de esperar hacerlo:
Sed prudentes a todas horas
Con lo que haces en la Tierra.
Si eres persona débil;
Todos te pasarán:
Pero en cambio, si eres ágil,
Todos te respetarán.
No cantes victoria antes
De terminar la batalla;
Ya el trato con las personas
Es como una guerra que pasa.
Fuerte de Espíritu y coraje,
Sin tener tú ninguna ira;
Fuerte de carácter has de ser:
No vayas para atrás y mira.

Mira lo que tú haces
Con tu vida, con tus hechos,
En tus relaciones con las personas;
Que se acercan a ti corriendo.
No desconfíe de nadie;
Pero envuélvete en un escudo
Al estudiar a esa persona,
Muy de cerca y por seguro.

PASQUINES Y PROPAGANDA

Pasquines y propaganda
Echan algunos en los metros;
Para publicitar su cara,
Que el cuerpo: Dios sabe como lo tiene.
Mamar radas de unos,
Mamar radas de otros:
Así se escribe la historia
En este Mundo de todos.
Quieren ser ante las personas:
Grandes y poderosas;
Sin darse cuenta les faltan
Ese alarde misterioso.
Ese alarde, que no tienen
Esas personas que quieren,
Ser más que las otras;
Al pensarlo con la cabeza.

Párate un poco y considera;
Que hay muchas personas,
 Más guapas que tú
 Y con mejor presencia.
No se alteran esas personas,
 No sienten esa llamada;
De destacar entre las otras
 Personas que la rodean.
No publicites propaganda,
Si no estás seguro del todo:
De que tú eres la más guapa,
 Que tu figura las gana.
Las gana a otras personas,
Que no hacen alarde de nada:
Ni si quiera se estremecen
 Al verte en una foto.

EL CARIÑO QUE TE TENGO

El cariño que te tengo
Es un cariño sincero,
 Abierto todo ello;
Para decir, te quiero.
Yo no te pido nada;
Solamente quiero darte:
Mi corazón, mi sentido,
 Mi afecto entrañable.

Si tengo que sufrir por ti,
Sufro y no padezco;
Pues ese sufrimiento es
Un pago que yo te debo.

Acechanzas hay en la vida;
Dame tú a mí la mano,
Para curarme la herida
Que me haga algún malo.

A la Virgen yo la pido
Que me proteja con su manto;
Pues soy su hijo que la quiere,
Que se duerme en su regazo.

Al sentir yo esa protección,
Se me acopla todo el cuerpo;
Hasta la mente me dice:
No estás abandonado.

Virgen Santa, que me cure,
De todos mis males,
De todos mis pesares;
Por medio de tu mano.

A ti Dios, te pido
Pon sobre mí tu mano;
Sobre mi humilde cabeza,
Para ser un buen cristiano.

Indícame el camino
Para llegar a tu vera;

Dame fuerzas de flaqueza
En ese día postrero.

LA MIEL ES MUCHA

La miel es mucha,
Los enseñantes pocos;
Los peligros en el Mundo
Hay para tener cuidado.

Electrodomésticos, coches, Internet,
Viajes de cruceros, televisión al canto;

Entre otras miles de cosas:

Quitando la fe al muchacho.

A ese joven que no ve
Más lo que le quieran decir;
No escuchado otra forma,
Que diversiones en las fiestas.

La miel es mucha,
Los docentes pocos;
Entre medio de diversiones
Como tienen estos jóvenes.
Semblante terso y aguerrido,

Se veía bien antaño;

En esos hombres maduros:
Hombres bien enseñados.

Ahora se ven unas caras
Risueñas, sin pensamientos:

Ahora, nadie quiere
Se hable de otra cosa.
De otra cosa que no sea:
Dinero, salud y fuerza;
Fuerza para querer,
Para amar a otra persona.
Aquello de claustro metida,
Queda fura de estos tiempos:
Aquí pasó la historia
De sufrir por un deseo.

PERDÍ LA FE

Me junté con unas personas,
Que no tenían ellas fe:
Me llevaron por caminos,
Que no lo quiero creer.
Nunca fueron a Misa;
Sin hablar mal de los curas,
Los daba siempre la espalda:
No queriendo saber nada de ellos.
Yo a ellos me acoplaba;
Hasta que un buen día
Me di cuenta, qué pasaba;
Con aquellas personas perdidas.
Perdidas y sin esperanza;
Se veían esas personas,

Creyendo fuesen el centro la Tierra,
Por el orgullo adquirido.
Adquirido a base del tiempo:
Creyéndose que ellos tenían la razón,
En cuanto hablaban así;
No viendo que los clérigos,
No lo hacían como ellos.
Me desmoralizaron por completo;
Me provocaron el mal
En mi pobre conciencia:
¡AY!, Dios: ¿Qué me pasará?.
Que me ha de pasar
Si yo siguiese así;
Haciéndolos casos a ellos;
Ellos me lo dirán.
Desde luego que me lo dijeron:
En unos cuantos días,
Las personas se apartaron de ellos;
No queriendo saber nada
De lo que ellos hacían.

SALUD

Salud y esperanza presto
En una bella mañana;
Cuando salí de paseo,
De mi misma casa.

Me fui, por montes y cerros;
Anduve unas cuantas millas
Solitario, por completo:
Paseando yo me veía.
Rezaba yo un rosario:
Entre las cuentas mis dedos;
Una a una las pasaba,
No comprendiendo dónde estaba.
Rezaba o no rezaba
A la Virgen de mis sueños:
Pero lo que sí hacía;
Era hablar con ella.
-. Virgen Santa, guíame
Mis pasos hacia mi casa -.
Sin saber que yo estaba
En el quicio de mi puerta.
Gracias la daba entrando
A la Virgen que me guía;
Que me guía a mí los pasos,
En la senda, donde estaba.
Gracia la daba a la Virgen
Por traerme a mí casa;
Sin haberlo pensado yo,
En un momento de agobio.
Salud se quiere tener;
Pero poco se reza

A la Virgen, a Cristo
Con muy preciosa fe.

PACIENCIA INFINITA
Pienso y quiero tener
Paciencia infinita;
Para amarte y quererte,
Pues el agobio quita.
Lo quita al tener esa fe
Que mueve montañas,
Que aplaca la ira
Del huracán en el campo.
Paciencia hay que tener
Con algunas personas
Que te atacan y te insultan;
Paciencia más bien infinita.
Se los oye y se los hace caso,
A esas personas que increpan:
No las des tú la espalda;
Sed agradables con ellas.
Paciencia hay que tener,
Si no te llega lo que quieres;
No llega al gusto de todas
Esas cosas que prefieres.
Paciencia: más que un santo;
Hay que tener en la Tierra,

En este Mundo dichoso
De primos y de hermanos.
Si te toca ser primo:
Apuesta; aguanta tú por ahora,
Que templanza en el Mundo
Se quiere a todas horas.
Más, si de hermano se trata:
Sed felices entre ellos;
Entre todos los hermanos,
Que os aguantan y os aceptan.

COMO LAS FUENTES

Como las fuentes, también nace,
Esa fe que llevas adentro;
Adentro, tú de tu Alma:
De tu vida y tú destino.
Si ves que no basta esa fe
De tú ser presto y noble:
Ves a que te pregunten después
Esas personas que saben.
Hay grandes teológicos,
Hay religiosos que saben
Como te brotará la fe
En un solo instante.
Como esa fuente que brota;
Que brota del manantial:

Sin saber cómo ha sido
Esa agua depurada.
Se puede beber el agua,
Que brota por esa fuente;
De dentro la Tierra,
Por ser potable.
Que tu fe se pueda creer,
Como esa fuente lo hace:
Al poderse beber su agua
Cristalina y potable.
Sed transparente en pensamiento;
Sed una persona amable:
Que no te agobien las culpas,
Que tienes tú, insaciables.
Perdón le pides a Dios;
A esa persona Divina:
Por tus culpas, al Redentor
Le pides perdón a una.

AYUDA AL PRÓJIMO

“Ayuda al prójimo
Como a ti mismo”;
No le dejes caer
En esa tentación.
Ayuda a las personas,
Si tú las puedes ver:

Las hacen falta las echas
Una mano, enseguida.
Si no puedes ayudarla,
Pide tú quién la ayude;
Para sacarla del pozo,
Donde está ella metida.
Pide que a ti te ayuden
Para salvar a otra persona;
De ese fango donde está,
Metida como ninguna.
Hay que tener templanza
Para poder querer
A tu igual en esta Tierra:
Eso es una alabanza.
Alabanza, que a Dios se hace
Desde la Tierra al Cielo;
Quiera Dios, que a ti te premien
Ese hecho que tú haces.
No te sacudas el polvo
De tus bellas vestiduras:
Arrímate y no ensucies
Ese traje, que te anuncia.
Te anuncia como un señor:
Sedlos de antemano;
Al ayudar a tu hermano,
Ese igual en la Tierra.

TEN INQUIETUD

Ten inquietud, en el Alma,
Metidas como ninguno:
Ten ese volcán en tu cuerpo,
Que Dios te lo premiará.
No te duermas en los laureles,
Para nada en la vida:
En todo tiempo vigila
Que tu ser está contento.
Esa predisposición que tienes;
No deja decaer tu Espíritu,
En un panteísmo del ego:
Puesto que el “yo” no existe.
Mira bien a la lontananza,
Por si vienen tempestades;
A lo lejos y a lo ancho
De la Tierra que nacieres.
Capotéalas a todas juntas;
A esas vicisitudes que tienes:
Puesto que la vida no es un rosal,
Es más bien un calvario.
Acechanzas hay algunas
En tu vida primorosa;
En esa vida que llevas
De fiesta y de alegría.

Ya verás, como llegan
Para tu desgraciada vida:
Llegan un buen día
Sin avisarte a ti.
Llegan esos malos sabores
De la boca al paladar:
Sin esperarlo, te llegan.
Está atento a todas horas;
Cuando tú seas mayor:
En tu trabajo que haces,
En tu medio de vida, mejor.

EL RENCOR NO EXISTE
No existe el rencor
En el cerebro metido;
Ni en ningún corazón:
Corazón atrevido.
Solamente es un efluvio
Que sale de tus nervios:
Se demuestra mal con hechos
Que tú haces a las personas.
No existe en ti esa rabia,
Ese genio que te mata;
Sale de tu conciencia
Sin saber por qué pasa.
Si tienes bien amueblada

Tu cabeza primordial;
Ya verás cómo no pasa,
De eso que dices, nada.
¡Qué rencor!, ¡qué genio!;

Ni nada de eso:
Existe en este Mundo:
Solamente es un hecho.

Hecho que tú haces
A la persona no grata;
Para tu grata persona,
Por haberse portado mal.

Tú no tienes recelos
En tu cuerpo metido;
Lo que tienes muchos celos
Hacia esa persona que olvidas.

Olvídate del rencor;
Ya que tú eres listo:
Que en tiempos tú verás,
Como lo bueno se ha dicho.

Se ha dicho ante ti,
Con mucho tino;
Con mucha disposición:
De que eres, hijo de Cristo.

TU CUERPO PADECE
Se para, en ti, un tormento

En tu cuerpo pecador;
Se ve que no estás contento,
En este valle del Señor.
Nadie a ti te molesta;
Pero tú molestas mucho
A las personas se te acercan,
Con amistad madura.
Hasta los que ya conoces,
Los pasas por encima
Que al instante te dan la mano:
En vez de besarlos, los escupes.
Abusas tú de sus cuerpos;
Pecadores como ellos:
Los arrastras al deseo,
Sin mostrarles ninguna esperanza.
Esperanza hay en la vida;
Esperanza de unos cuantos
Seres en esta Tierra:
Que te quieren y te abrazan.
Te abrazan sin ningún deseo
Carnal como haces tú:
Adquiere conciencia en ello;
Ya verás cómo se da
En ti, retener ese deseo.
Deseo carnal y poco noble,
Para con tus iguales:

Mira bien y no te confundas
Con esa persona que se te acerca.

Te da a ti la mano,
En señal de nobleza;
De afecto y simpatía
Para tu poca conciencia.

SIEMPRE EN TI LA ALEGRÍA

Que reine siempre en ti la alegría;

Esa fuerza tan divina
Que doblega la tristeza,
Que tú puedas tener.

Esa alegría en tu cara,
A todas las horas presente;
Que aflora de ti contento.

Das confianzas a las personas

Que a ti se te arriman;

Das a todas horas esa predisposición.

Esa es una buena persona;

La que tiene alegría,

La que da su mano

Con afecto y simpatía.

No desconfíes del triste;

Ya que algo le pasa:

Hasta a ver lo que es;

Lo que pasa a ese creyente.

Atiéndele tú con música:

Si a caso no responde;

Atiéndele con palabras

Que le hagan responder.

Se te alegrará el Alma

Al verle alegre a él:

Con su cara risueña,

Con otra disposición.

Con esa disposición

Que no sea la tristeza;

En este Mundo de Dios:

Alégrate, te lo pido.

Te lo pido yo;

Que ya he visto algunos,

Se han alegrado del todo;

Por haberle hablado un poco.

AUNQUE ESTÉ LEJOS DE TI

Mi cariño es sincero

Aunque esté lejos de ti:

 Mi cariño es primero;

 Es un Potosí, un frenesí.

Me encuentre yo en el monte,

 En el valle o en la sierra;

Siempre te querré entonces,

 Como yo pudiera querer.

 Ese suspiro que tengo,

 Hasta la hora mi muerte;

 Es para ti, ¡OH! Dios,

Que me distes la existencia.

 Cariño. . . cariño tengo

 Yo al Dios del Universo;

 Cariño. . . cariño tengo:

Expresándolo en este verso.

 Nunca me olvido de ti:

 Tú no me abandones;

 Ya verás cómo te quiero,

Cumpléndolo yo con acciones.

Hechos se quieren en la historia:

Hechos interminables;
Yo no te lo puedo dar,
Por no ser hombre importante.
Pero mi amor es mucho,
Para tu Ente florido;
A tu persona en la Tierra,
Ante la imagen de Cristo.
A ÉL le dedico mis versos,
Mis ilusiones son pocas
Para poderte hacer
Un altar, entre todas estas,
Personas que hay en la Tierra.

MÍRAME

Mírame, aunque no te mire;
Mírame, que yo te quiero
Con otro semblante terso,
Compungido por deseo.
Mírame, aunque no te mira,
Quiéreme, aunque no te quiera:

¿Qué pasa en mi personas?,
En este Mundo de encuentros.
Si acoso paso en el Mundo
Sin decir ninguna palabra,
Que se refiera a ti;
Es porque no pasa nada.
Tu pensamiento es orden;
Para mi triste persona,
Que pasa desapercibida
Entre la sociedad esta.
Esta triste sociedad;
En que todas las personas
Y todo el mundo se acerca
A creer ser y poder.
Yo, no creo ni puedo
Creerme que soy alguien
Ilustre en esta Tierra de todos
Los que se creen que son.
Que son más que nadie:
Estúdialas, a esas personas;

Ya verás lo que tú sacas
De ellas, cuando las estudies.
Unos, tuertos, otros mancos,
Otros desechados de la sociedad;
Tomando cosas ellos:
Hablando fuerte algunos.
Su voz retumba
Entre las otras personas;
Para desechar ese mal,
De cohibidos, por esas otras.

CAMPANAS OIGO

Campanas oigo en el campanario;
Tocando a Misa Mayor,
Es un Domingo de Ramos:
Campanas oigo, Señor.
Campanas, oigo
Y palmas en las manos:
Para ir a tu encuentro
En las andas misteriosas.

Un día fueron para verte
Montado en un pollino;
Ese asno que te llevaba
A la concentración de los fieles.
Aunque sean miles de años,
Lo que ha pasado hasta ahora:
Todos lo recordamos
Con una buena memoria.
Hijas e hijos llegamos
A donde te encuentras tú;
Ante ese Calvario vivo,
Que está presente en la cruz.
El Cáliz lo dice todo,
La Ostia: tu cuerpo tomamos,
Para unirla con la sangre;
Que hemos bebido antes.
Todos te recordamos
Con eventos actuales;
En ese templo glorioso,
Que nos dejó tu PADRE.

Tú quisiste ser el hijo altivo,
Que vino a este Mundo;
Dando FE que hay Dios:
Siendo tu PADRE en el Cielo.

ENTRE DOS AMORES

Mi vida transcurre,
Entre dos amores:
El uno de Cristo,
El otro el de mi familia.
Con todo y eso sé,
A quién quiero más:
Desde luego a Dios,
A su hijo, que es Cristo.
A la Virgen la quiero,
Como si fuese mi madre:
A los Santos los tengo
Afecto infinito.
Será que no vivo,
Yo en este Mundo;

En donde nadie tiene
Tanto cariño.
Será que me paso
Yo en Cristo vivo;
Por amarle tanto,
Por querer a su PADRE:
Como nunca ha sido.
Amor imponente,
En mi excelsa Alma tengo;
Para con el PADRE,
Para con el hijo.
Que sea bendecido,
Por ello también quiero;
Con ese buen suspiro,
Que en mi Alma ha sido.
Su excelsa figura,
Su excelso manto:
La Virgen me mira
Con mucha ternura.

EL SAGRARIO

La Sagrario encierra

La Ostia Santa;

Esas obleas

Que dan la vida.

Todos nos arrodillamos,

Si cruzamos la Iglesia:

Pasamos ante Dios,

El padre de todos nosotros.

Lo más sagrado,

Lo más excelso,

Lo más santo;

Es la Sagrario.

Donde se guarda la forma

Que está el Hacedor del Mundo;

Ese SER, que no se ve:

Pero que nos para en un segundo.

Al pasar delante de ÉL;

De ese Sagrario sagrado,

Donde está Dios a todas horas:

Ofreciéndote a ti la mano.
Belleza mejor no hay
Que el Sagrario,
Que la Sagrario conocido:
Guardando el cuerpo de Dios;
Hacedor de todas las cosas.
Entre el hijo y ÉL;
Los guardamos mucho respeto;
Por saber ser y estar
Cerca de esa figura.
Aquí te vengo a rezar:
A pedir por todos nosotros;
Aquí te vengo a implorar,
Nos perdones todas las culpas.

DOVOCIÓN A LOS SANTO

Devoción a los Santos
Hay que tenerlos;
Para siempre rezarlos
Cerca de su mismo Altar.

No es malo que se tenga
Devoción a los Santos;
Si con ello el devoto
Implora perdón eterno.
Para algo consiguieron
Sacar al Altar su imagen;
Para algo siguieron
La senda de Cristo vivo.
Ese Santo; al que tú rezas,
Es para ti primero:
Pues todos los días prestas
Interés para rezarlo.
Los Santos, allá en el Cielo
Están cerca de Dios;
Al seguirle con esmero,
En un camino superior.
Si te crees que no te escuchan,
Estás obligado para hacerlo:
Esos Santos te ayudan
A pasar un trago presto.

Te ponen, también, la mano:
Milagros hacen los Santos;
Desde su puesto en el Cielo,
Por ti, por solamente rezarlos.
Devoción hay que tener,
También, a todos los Santos:
Amar y querer
A esos buenos Santos.

ALGUNAS VECES SE ADQUIERE

Algunas veces se adquiere,
Esa fe que tú tienes:
Otras veces, brota,
De tu corazón, de tu pensamiento.
Brotta sin tú querer,
Esa fe que tú tienes;
Pero otras veces ha de ser
Te la enseña un creyente.
Esas enseñanzas de Cristo,
De los Santos en la Tierra;

Esos hechos consumidos:

Esas vidas tan perfectas.

Así, se adquiere la fe;

En cuanto tú la asimiles

En tu conciencia materna:

De siempre, poder y querer.

Desde el vientre de tu madre,

Sales ya con esa fe;

Que te infundieron tus padres:

En tu casa ha de ser.

Fe y creencia es una,

Una a la vez;

Fe, al saber de los hechos,

Que Cristo hizo también.

Infúndela a tus hijos

Esa misma fe;

Que tú adquiriste antaño:

Infunde esa misma fe.

Ya verás, que bien se sienten

Tus hijos, aquí en la Tierra:

Qué cara angelical ponen

Tus hijos en el Edén.

NO ES MONEDA DE CAMBIO

No es moneda de cambio

Ser bueno en el mundo;

A todas horas te digo,

No es moneda de cambio.

Si tú te has portado bien

En una cierta fecha;

Pero si en otra fecha te portas

Mal: eso no cuenta.

No cuenta lo de ayer;

Más bien cuenta lo de hoy:

Si tú no preparas el Alma

Para que esté pura y limpia:

Si te coge en pecado;

Tu Espíritu no estará en los Cielos.

Hay que estar siempre en guardia;

Preparado para la muerte,

En este Mundo Sagrado:
Por la mano de su amo.
Que sea bien transparente
Tu corazón en la Tierra:
Se buen creyente,
Teniendo fe, sin precedente.
Admiración hacia el padre,
Hacia el hijo un cariño,
Hacia la Virgen su madre:
Un afecto imponente.
Con ese bagaje se da
Ese estado de guardia;
Para no ensuciar
Nuestras Almas primorosas.
Que vivan Cristo y su madre;
Que viva Dios en su Reino,
Que es el mejor cariño
Que todo el mundo tenemos.

RELIGIONES HAY MUCHAS

Pensamientos hay a barullo,
Religiones a montones:
Son las que mantienen a las personas
En la manera de pensar.
Siempre hay un ser superior:
Se llame como se llame;
Es mejor dejar a esas religiones
Que publican a Dios con actos.
Se expande la idea sagrada,
De que existe un Dios en lo alto,
En lo alto de los Cielos;
Siendo omnipotente.
Todos ellos, forman la idea,
De que el Mundo no se hizo
Sin una mano Sagrada,
Que lo mandase a sus plantas.
Me infunde un respeto
Cada una de esas religiones:
Donde veneran al Ente,
Al Ente más superior.

Unos tocan un instrumento,
Otros, en cambio, no:
Pues hacen un evento
Más señorial en la Tierra.
Pero todos ellos extienden,
Esa idea a este Dios;
Que está en todas las partes
De este Mundo superior.
Vengan fiestas y alegrías;
Si así demuestran que existe
Dios entre las personas:
Que le aclaman y le veneran.

SOY

Soy español a toda honra
Y creyente, por supuesto;
Soy el que reza a Dios,
Como yo rezo.
Soy el que quiere a Dios
Ante todas las cosas:

Soy esa persona que vive

Para alabar a Dios.

Soy ese siervo de Dios,

Que difunde su nombre;

Ante el Mundo entero,

Aunque no le haya visto nunca.

Soy ese hombre que quiere

A la Virgen y a los Santos:

Por ellos muero y quiero

Publicitar sus actos.

Soy el que dice:

Existe Dios en su trono;

En ese Reino Sagrado,

Donde van las personas buenas.

Soy el que dice: ¡cuidado!;

No la pequéis de frente,

Que es mejor saber que existe

Ese SER imponente.

Así lo noto yo,

Por muchos años que he vivido

En este Mundo de todos,
En esta Tierra supina.
Que os la pegáis sin tino,
Sin mirar para ninguna parte:
Os la pegáis por supuesto.
Al callaros y no hablar,
Al no pensar tú tan siquiera;
Al no querer nada más,
Que las personas no hablen.

ALEGRÍA TENEMOS

Alegría tenemos en la casa del SEÑOR;

Alegría dentro de esa casa,

Cuando subamos al Cielo

Con Espíritu excelente.

Con aquello, no sabemos,

Qué nos deparará la suerte;

Si como decimos tenemos

Una paz que nos absorbe.

Si es tal como nos lo han contado,

Nuestros padres en la Tierra,
Nuestros docentes en el confesionario;

Al perdonarnos las culpas.

Nos perdonan en nombre

De Cristo; como ÉL dijo:

“Al que las perdonéis,

Serán perdonadas”.

Contundente premisa,

Para no refutarla;

Ya que Cristo

Lo ha mandado.

Alegría tenemos

En nuestras Almas medidas;

Al saber que iremos

A su casa enseguida.

Allí gozaremos

De su figura Sagrada;

Al ver a Dios en su Reino;

En su Trono reposado.

Esa figura Divina,

Que está provocando el bien
En todo el Mundo, ¡señores!;
En todas las partes también.

¿EL CARIÑO DE UNOS CUANTOS?

Será, que dicen algunos;
Que unos cuantos le siguen:
Será, que no ven que todo el mundo
Le siguen a ÉL por sus hechos.
Millones hay en el Mundo
Seguidores de Cristo;
Millones de creyentes son
Las personas en la Tierra.
Demuestran su obediencia
A nuestro padre Divino;
Aclaman sus creencias
En una mañana altiva.
Dios, con ellos, no está solo:
Está con todos los Santos,
Con las personas buenas

Que habitan en la Tierra.
Está con todos nosotros:
Los seguidores de Cristo,
De su hijo preferido
Por su paternidad Divina.
Loores, publicamos todas
Las personas en la Tierra:
Dándole amores completos
A ese Dios, que nos ilumina.
Que brilla más que el Sol,
En su trono, de por vida:
Atiéndeme, Dios, te lo pido;
No me dejes que me hunda.
Que desaparezca tras ese cielo
Que piso todos los días:
De amargura y sinsabores,
En este Mundo marchito.

CARIÑO CON ALEGRÍA

Qué grande es el cariño;

Cuando se tiene alegría,
Metido entre tu cuero:
Resumiendo simpatía.
Qué grande es el cariño
Que una persona da
A otra persona que la necesita:
Sin pedirla y sin hablar.
Sin hablar nada con él;
Si esa persona necesitada
De cariño que le des
Todos los días de la semana.
Cariño con alegría,
Si se da ese cariño:
Amor y simpatía,
Se debe dar a Dios.
Alegría para querer
A Dios sin remisión:
Alegría para tener
Esa FE en el corazón.
Brotando como agua limpia

De un bello manantial;
Bebiendo a chorro
Esa agua que te da.
Que te da esa fe;
Que brota del corazón,
Al quererla con pasión:
A Dios hay que tener.
Mírale, como te mira;
Como pone su mano,
En tu cabeza, divina:
Mírale, que es mejor.

PARA QUERER. . .

Para querer hay que amar.
A la persona de cerca:
De ella tú estás,
Sin miedo a fracasar.
Demuéstrala ese amor,
Que te sale del cariño;
Que te sale del corazón,

Sin miedo, ni temor.

Ser franco con ella;

Con esa persona que quieres:

Así te lo manda Dios,

Con su palabra Divina.

No la atosigues, no la hagas daño;

A la persona que quieres:

Aunque un día sea “tuya”;

Tuyo será el amor.

Se sabe, que nadie es de nadie;

Que tú no tienes una persona,

Llamándola las gentes “tuya”:

Apáñatelas, ¡por Dios!.

Nadie es de una persona

Poseída por ella misma:

Toda persona se mueve

Por sus instintos maternas.

Aplicáte el cuento solo;

Que sólo te vas a ver,

Si sigues llamando, que es tuya

A esa persona divina.

Divino por su querer

Hacia tu persona, que dice:

Es mía esa persona,

Sabiendo tú que no es.

LA INCERTIDUMBRE

La incertidumbre no vale:

Queriendo a Dios, no lo es;

Es decir la verdad

A todas horas del día.

Si tú no puedes confiar

En las Sagradas Escrituras,

En la palabra de Cristo:

No eches mentira alguna.

Inciertas no son las enseñanzas,

Que Cristo nos ha dejado;

Tal vez salga de tu cabeza,

Al ser un triste fracaso.

Palabra de Cristo dicha,

En esta Tierra de todos:
“Amaros como hermanos”;
Así no se puede mentir.
Tú crees que se mienten
Los hermanos queridos:
Consagrados ante Dios
En la Tierra peregrina.
Hay que guardar apariencia
Delante de la sociedad;
Pero detrás ya verás,
Como se quieren los hermanos.
Ya que han comido una arroba de sal
Todos ellos juntos;
Al crecer en una casa,
Siendo la casa suya.
“Creced y multiplicaros”;
Dijo Cristo, enseñando:
Enseñando a los hermanos,
Con su palabra divina.
Divina era la palabra,

Divino el entendimiento

Para saber qué decir

Ese vocablo, ya presto.

PENALIDADES

No quiero hablar de penalidades,

Ni tan poco de derecho;

Quiero hablar de personas nobles,

Que el día a la luz abre.

Esa persona excelente

Como es esa señora,

Que trabaja con ahínco

Todos los días del año.

En la oficina, en el trabajo,

En su querida casa:

Hace ella lo que puede;

Pudiendo haberse recreado.

No quiero hablar de penalidades;

Pero existe este Mundo:

Saliendo como los hongos,

Cada día a ciento salen.
Si ese niño, por la calle;
Llora porque se ha caído:
Que si esa persona mayor,
La calle no puede cruzarla.
Esa madre, que a sus hijos
No tiene para darlos pan;
Esa familia de hermanos,
Huérfanos, sin padre y madre.

Esos hermanos piden
Que se los ayuden en su mal;
Que es no tener nada
Para poderse amamantar.

Esa señora vieja,
En su casa desvaída;
Llama con clemencia al Cielo,
Que la ayude a subsistir.

ALEGRÍA HAY QUE TENER

Alegría en el corazón

Hay que tener en los creyentes;

Nos la infunde esa fe

Que llevamos por adentro.

Si tú te encuentras en paz,

Con Dios y todos los Santos:

Tendrás esa alegría y ya veras

Como se alegra el llanto.

Eso no puede ser

Que te encuentres presuroso;

Sin esa alegría que infunde,

Ser cristiano y creyente.

El Cielo está muy alto

Para poderlo coger;

Pero la Tierra te viene

Ancha, por todas las partes.

¿Qué te pasa?, ¿Qué suspiras?:

Si Dios nos quiere a todos

Por igual, en esta Tierra;

De desgracias consentidas.

Consientes caer en desgracia

Si con ella logras algo;
Ante una victoria
Entre tus amigos hermanos.
Quieres te tengan penas,
Esos amigos que tienes:
Te apoyas tú en ellos,
Haciéndolos una faena.
Te dejan darte la mano,
Todos los amigos que tienes;
Al ver que es una patraña,
Lo que tú les haces fingiendo.
Si tienes tú esa alegría;
Metida tú en tu cuerpo:
Ya verás cómo son limpios
Todos tus actos con ellos.

FIESTAS PÚNICAS

Aunque la fiesta sea púnica,
En tu pueblo querido;
También se reza a Cristo,

Participando en la fiesta.

Esas fiestas que han llegado

En ese día señalado,

Para celebrar algún Santo,

O loar a la Virgen.

Esas son las que a ti te gustan;

Predisponiendo tu mente

Para rezar algún AVE,

A la Virgen en el Cielo.

Esas son las que a ti te gustan:

Las fiestas de tu pueblo;

Dicharachero y altanero,

Al tener tales hijos.

También se reza en ellos;

En esos pueblos que ocupan

Toda la piel de toro:

Esa extensión de Tierra.

De terreno, como tiene,

Como tiene nuestra España,

En esos miles de pueblos.

Al son de maracas y timbales,

Al son de guitarra y pandero:

Todo el mundo se divierte,

En las fiestas de tu pueblo.

En la feria que iluminan

La corona de la Virgen

En procesión todos ellos

Van detrás de las andas.

PARA ROSAS EL ALTAR

Para rosas el Altar,

Para claveles los Santos;

Para querer presencial

El acto más consagrado.

El de la Patena con su ostia,

Consagrada por el cura,

Dándolos poder los obispos

Que ya han consagrado.

Olía a flor y azahar

Esta, la Iglesia del barrio;

Oliendo a nardos y magnolias

Está el Altar agraciado.

El incienso los cubre

Ese olor que desprende,

Encendido y con humo:

Está como ninguno.

Como ninguno se ha dado

En los eventos de la Iglesia:

Oliendo está ese día

A incienso y rosas.

Las personas salen alegres:

Rezando están todavía,

En su boca, un AVE MARÍA.

Algunas se arrodillaban en el centro;

Santiguándose al cruzar

Por el Sagrario bendito;

Donde está el cuerpo de Cristo.

Que vengan fiestas y alegría,

Todos los años como estas;

Que quiero honrar a la Virgen,

En mi veinte cuatro primavera.

COMO EL AGUA MANSA

Como el agua mansa

Tiene el noble la vida;

Tiene su Espíritu limpio

Por su nobleza adquirida.

Se contempla en esa agua,

En la corriente de un río;

Se ve él la cara

Prometiendo ser más bueno.

Más bueno cada día;

Cada día que por él pasa,

Se nota esa predisposición

Que un día se echaba.

Su cara lo dice todo,

Su cuerpo tiene esperanza;

Esperanza de un mañana,

Para llegar a tus plantas.

Dios: ¡Dame salud y fuerza!;

Para que te rece todos los días,
Al pie la imagen sagrada
De esa Virgen, que a mí me llama.
Cumplo con la Ley humana,
A la vez que cumplo con la tuya;
Que es la Ley Sagrada;
Enseñada por tu hijo.
Cristo: el redentor de las Almas;
El más perfecto de todos
Los mortales en la Tierra,
Por sus bellas enseñanzas.
Como el agua mansa
Te veo yo,
Como el agua mansa
Que no cansa.
Que no cansa a los ojos,
Mirarla continuamente:
Aplacándote a ti tú Alma
En una mañana temprana.

HASTA VOLANDO, TE VEO

Te veo hasta volando,

La Tierra que nos dejaste:

Volando yo te veo

Que habitas, en ella presente.

En cualquier sitio estás,

En todas las partes del Mundo:

No hay mejor igualdad,

Que rezarte a ti muy profundo.

Con esa fuerza ideal,

Que sale de la conciencia,

Con esa inteligencia que das

Tú a tus hijos en la Tierra.

No solamente en el suelo;

Andando por esas veredas:

Si no, en un vuelo te veo,

Desde un avión a velocidad crucero.

Veo las casas que hay,

Veo los ríos y los lagos;

Veo embalses muy llenos

De personas en recreo.
En todo eso me fijo;
Sabiendo que tú estás
Presente en todo ello:
Cariño e inteligencia,
Para saber dónde estás
A todas las horas del día.
Quiero ser tu seguidor;
Aquí abajo en la Tierra:
Quiero ser ese amor,
Que a ti te quiera.

LO CRÉO, SÍ

Yo creo que existe Dios;
Lo creo, sí, por actos propios:
Por lo que se ve en Mundo,
Por hechos ya consumados.
No le he visto, ni hablado;
Pero creo que ÉL existe
Desde tiempos ya pasados:

Por siglos que hay en la historia.

Desde el principio fue Dios:

Esa omnipotencia que existe

Por si misma y por nuestro amor:

Amor de hijos tenemos.

A nuestro buen Hacedor,

Le amamos sin pedirle

Nada por ese amor;

Que nosotros le reportamos.

Derroche de FE en nosotros

Estás siendo a todas horas:

No sabiendo quién nos lo da,

Con esa fuerza invasora.

Nos sale del corazón,

De la mente, muy febril;

Por el SER que nos dio la vida

En un día, a nuestras Almas.

Campanas de gloria tocan;

Tocan por nuestro Dios:

Ese Dios que nos ilumina;

Siendo nuestro Redentor.

Nadie nos puede decir,

Que no existe Dios;

Pues la grandeza del Alma:

Con ese juego lo presintió.

QUÉ MANO INVISIBLE HAY

Qué mano invisible hay,

Entre animal y persona;

Para entenderse entre ellos:

Si ellos, ni si quiera hablan.

Al cabo del tiempo tienen

Un instinto superior;

Que si tú les dices ven:

Vienen a ti con amor.

Si acaso tú te quejas

De un ruido que te de pánico;

Te indican con la cabeza

De donde procede ese ruido.

Los gatos: su inteligencia

Es mejor que la del perro;

Hay que ver la del perro:

Si es firme inteligencia.

Por eso es el mejor

Amigo del hombre;

Ese animal, el perro:

Ya que no siente, ni padece.

Si te ve triste, se acerca,

El perro, a tu persona;

Lamiéndote las manos,

Demostrando que te quiere.

O tal vez, fuese a decirte,

Que fuera esa tristeza,

De tu cara señorial,

De tu Espíritu inmortal.

Entre gatos y perros

Están plegadas las casas;

Compañía entre ellos

Te dan buena y sin hablar.

CONSTANCIA

Amor con constancia ha de ser

El que tengo yo cada día;

Por tu persona Vendita,

A tu buena compañía.

Ese amor que tú me das,

Sin faltar ni un solo día;

Es el amor que profeso

Por tu grata compañía.

Quiero y no puedo

Alcanzar tu amor;

Ese amor que tú me das,

No lo puedo alcanzar.

Cómo será ese amor;

Tan potente y soberano:

Que yo me muero por él,

De repente y sin milagro.

Si algún día yo no tengo,

Tu amor conmigo presto;

No sé qué podré hacer,

Sin ese cariño grato.

Amor, se sabe que es;

Tu amor verdadero y entero:

Amor para siempre es,

El que nos das tú primero.

Siento tu Ser muy adentro;

Adentro de mí te siento:

Poniendo tu mano sobre mí,

Dándome vida eterna.

Así se puede decir,

Que estoy prendado de ti:

De tu vida, de tus hechos,

De tu palabra divina.

ANTES QUE SEA TARDE

Antes que sea tarde

Abrazas tú la religión;

Esas enseñanzas te hacen

Ser bueno y mucho mejor.

Antes que sea tarde,

Que la hora de en el reloj;
Para terminar tu existencia,
En esta Tierra de Dios.
Ya dada, después, la hora,
En el último segundo;
No hay remedio alguno
Seguir andando la senda.
Esa que Dios te mandó;
Era que tus mayores,
Con ayuda, los docentes:
Te indicaron si temor.
Alegra tú ese Alma,
Que todavía tiene perdón;
Del Amo del Cielo,
De la Virgen con amor.
¡Alégrate!; te lo digo,
Sin ningún temor:
Que lo hecho en este Mundo,
Se te añadirá como galardón.
Adquieres tú esos puntos:

Uno a uno, de amor;
Ya verás como la Virgen
Te rodeará con su manto.
En un sueño eterno
Volarás sobre las estrellas;
Para llegar a su Reino,
Que es el mismo Cielo.

VIVENCIAS DE SENETUD

En un verano yo escribo:
En mi casa, en mi pueblo;
Las vivencias nos dijeron:
Nuestros padres, nuestros abuelos.
Me acuerdo de aquellas tardes;
Donde paseaba por el campo,
Cómo hablaba mi padre,
Haciendo señal en el suelo.
Con el bastón escribiendo
Alguna buena palabra
En la tierra, donde estábamos;

Indicándome las causas.

Aquel, qué significaba

Esa palabra en el suelo;

Esos galimatías escritos,

Con mucho tacto y entendimiento.

Así me fue inculcando,

La fe de Cristo en mi Alma;

Así me fue instruyendo

En aquellas enseñanzas.

Ahora recuerdo yo,

Con gran pesar de mi Alma

Por no poder seguir,

Recibiendo esas enseñanzas.

Ahora recuerdo yo

Esas mismas enseñanzas;

Siendo mayor en edad,

En Espíritu y entendimiento.

Qué grato es el recuerdo;

Cuando se tiene constancia;

De aquellos hechos de antaño,

De esas buenas enseñanzas.

Nací para aprender;

No para enseñar nada:

Ahora quiero saber,

Si en una hoja lo pondré.

A VOCES

A voces yo te llamo,

Voces doy en el campo;

Para que tú me oigas,

Lo que te digo en un llano.

Con esta agonía mía;

Que tengo por bandera,

De quererte y no poder

Hablarte de frente a la cara.

Decirte a ti muchas cosas,

Que tú sabes de este Mundo:

Quisiera que me explicarse,

Por qué pasan esas cosas.

Unas buenas, otras malas;

La más de las veces, malos
Hechas por las personas,
Que están poblando el Mundo.
Yo quisiera que esas personas
Recen mucho más;
Ya veréis como ninguno
Hace el mal, si no el bien.
Quisiera me entendierais,
Que Dios me entiende ÉL:
Quisiera ser ese faro
Indicando el camino.
Yo no sirvo, no valgo;
No puedo indicar nada;
Por lo menos leerme,
Sin ganas de enseñar a nadie.
Ni explico, ni enseño;
Solamente digo yo
Cómo está el Mundo,
En esta senda tortuosa.

LAS LEYES DEL UNIVERSO

Qué perfectas están puestas

Las Leyes del Universo;

Como guía cada una

De los astros en el Cielo.

Ese conjunto de estrellas,

Llamadas también, Cielo;

Esas normas bien llevadas,

Esas ecuaciones echadas

Por la mano del Creador.

Cada día amanece

Un nuevo día por eso:

Por las Leyes del Universo,

Puestas por mano Divina.

La Luna sin mar riela

En este extenso planeta;

Como es la Tierra sagrada,

Por la mano de un profeta.

El Redentor de la Tierra;

De todas las personas

Que habitan en ella,
Viviendo como hermanos.
Qué bonita, como es;
Como también se presenta,
Este Mundo misterioso
Por las personas estas.
Alegría nos entra;
Al saber que nos rigen
Unas Leyes tan divinas:
Que nadie puede romperlas.
Alegría publicamos
A todos los cuatro vientos;
Con el sombrero en las manos:
Diciendo, que es a Dios al que amamos.

ESPERANZA

Esperanza me da Dios,
En cuando me extiende las manos;
Esperanza por su parte,
Con un solo pensamiento.

Queremos y que nos quieran

Como buenos hermanos:

Que la sal es mucha

Y los operaros pocos.

Así dice la Biblia,

Tratando de las religiones;

Esos docentes que imparte

La bendición por su mano.

Armonía en la Iglesia

Hay siempre al canto

Que esos Santos pastores,

Pastorean bien al creyente.

Los llevan con buen tino,

Con buen pensamiento humano;

Para que no se disperse el rebaño:

Entrando en el redil a las Almas.

Allí, donde están ellos

Ninguna persona es mala:

Se hacen esas personas,

A sus buenas enseñanzas.

Ese redil está seguro,
Entre esos religiosos:
Ese ganado madura,
Por su pensamiento hermoso.
Vivimos en un Mundo grato;
Donde están perfectas las cosas:
Donde cada persona reza
A los Santos en la Tierra.

ESTRICTO

Con el corazón contraído:
Estricto por los avatares
De la vida que llevamos:
Se ven, así las personas.
Esos eventos que existen
En la Tierra de esperanza;
No sienta bien a las personas:
No teniendo confianzas.
Amor derrochan completo,
Esas buenas personas:

Amor reparte un verbo,
Quiero y puedo.
Quiero amar a Dios;
Puedo amarle a ÉL:
Con esta fe que mis docentes
Me han infundido también.
Un Redentor, solo ha habido;
En este Mundo Jacobino:
Un Redentor ha existido,
Así lo hemos entendido.
Demagogo y sin tino:
Ese no es el mío;
El Redentor de este mundo,
Siendo fiable y con tino.
Para siempre esa esperanza,
Que yo tengo por ti:
Esa fe que tú me mandas,
La empleo yo después.
La empleo para quererte,
Para amarte siempre;

Con mi corazón y mi cerebro,

Te querré por siempre.

Estricto, mi pensamiento;

Amable mi relación

Que yo contigo tengo:

Qué más quiero. ¡SEÑOR!.

NACEMOS, VIVIMOS. . .

Nacemos, vivimos y morimos

Al tiempo que en sí queremos

Vivir más en la Tierra,

En ese día completo.

Completo en unos minutos,

La historia de nuestra vida;

Se escribe sin nosotros pensarlo,

Se escribe derecha y firme.

Sentimos; que nuestra traba,

En sí, también la dejamos.

Dejamos casa y familia,

Dejamos nuestros males,

Que hemos padecido en la Tierra.

Volamos al presente por la luz;

Por medio de ese resplandor:

Que todos los mortales ven,

Más para allá de él.

Adiós, cosecha divina,

Adiós, banco querido;

Donde tengo mi dinero

Y con él, hacienda en la Tierra.

Dejamos vienes y gloria;

Para subir al Padre,

Llegamos. . .allí llegamos. . .

Sin ostentación ninguna,

Ni ningún alarde puesto

Por esta, nuestra parte.

Estamos. . .ya estamos. . .

En ese Edén, que es el Cielo

Donde vive nuestro Padre;

Pues nos acobija su Madre.

HAY QUE TENER SENTIDO

Hay que tener sentido,

Sentido del honor

Hay que tener al pronto

Que tu conciencia te pida.

Demuéstrate con pasión

En este valle de lágrima;

Demuéstrate con las demás

Personas que hay en a Tierra.

Conciencia se pide al listo;

A esa persona que entiende,

Que es el hijo, Cristo,

Aquí en esta tierra.

Conciencia y entendimiento;

Para tratar a su hijo:

A esa persona se acerca

Le ayudes con dádivas.

Ahí entra el sentimiento:

De obras y decir te quiero;

Como a nadie quise nunca,

En este Mundo de entuerto.

Cariño sincero, presto

Yo a esta persona;

Que a mi lado llega

Pidiéndome una dádiva.

Hay que tener sentimiento

Dentro del corazón,

De ese grandioso pensamiento;

Que brota con la ilusión.

Eso es lo que se te pide;

Se te pide desde el Cielo:

Seas bueno con tus iguales,

Con afectos fraternales.

QUIÉN MUCHO HABLA. . .

“Quién mucho haba,

Mucho hierra”;

Por esa boca viperina:

De víbora mal allegada.

No lamentos, después,

Te clasifiquen:

Como al creyente

Mal habado.

No te hagan caso nadie,

Cuando pases por las calles:

Ni un adiós, tan siquiera

Recibirás por mal hablado.

Acuérdate de Cristo;

Que aunque crucificado:

Pedía perdón a su Padre

Para aquellos sayones malos.

Esto es lo que se te pide;

Ten, en sí mucho cuidado;

Cuando tú hables a alguien,

De otro alguien, que no ha llegado.

No ha cumplido con su prójimo,

Con su palabra:

Pero tú, en sí, no le digas:

Perdónale, es descuidado.

Esa persona no se ha dado cuenta

De lo que ha hecho

En el pasado:

Esa persona altanera.

Perdónale, te lo digo;

Con estos buenos sentimientos,

Que de mí brotan

Y brotan siendo muy buenos.

ANDANDO VOY POR EL MUNDO

Andando voy por el Mundo,

Con mi pesar certero;

Andando estoy muy profundo

Con mi pensamiento entero.

Pienso que existo;

No haciendo nada en la Tierra:

Obras que yo quede,

Echas ya verdaderas.

En mi pesar, yo tengo;

El tiempo que ya ha pasado,

Ha pasado verdadero.

Sin hacer nada por nadie,
Ni siquiera lo estoy haciendo:
Con sentimiento profundo
De un cariño verdadero.
Cariño por ti, yo tengo;
Tengo metido en mi pecho,
Esa triste agonía
Del que vive sin portento.
A caso, tengo que aprender
Hacer buenos actos:
¿Es tan difícil hacerlo?;
Así le pido me ayude.
Me ayude hacer actos buenos;
En esta mi vida completa,
En completa amistad
De mi mismos amigos.
Entre todos ayudarme;
Os lo pido, por favor:
Que estoy predispuesto hacerlos,
En vuestra misma compañía.

¡ALEGRÍA!

Todo el mundo vive,

Todo el mundo se aferra

Mucho más al dinero:

No nos vemos satisfechos.

Casas preciosas hay,

Coches de miles de euros;

Diversiones a montones:

Vacaciones con salero.

A dónde vamos, o estamos;

¿Si se puede saber?:

Tal vez nos quedamos

A media senda después.

“La avaricia rompe el saco”;

Qué verdad es,

Que tanto pedir y tener

No hay quién lo aguante:

Por más años que vivamos.

Así se dice en la calle;

Por las personas intelectos:

Qué sabe de estas cosas,

Que están pasando ahora.

¡Alegría!, ¡alegría!:

Todos a una dicen,

Viéndose con buenos electrodomésticos,

Para qué quieren más cuidados.

Ninguna persona se para

A pensar en las otras;

Las otras personas no piensan

En las primeras personas.

Nadie sabe de nadie,

Ni quiere saber de sus cosas:

Cómo van a saber de las otras

Personas que las rodean.

SE REPITE LA HISTORIA

Al repetirse los hechos,

Se repite la historia:

Algunos aprenden la lección;

Otros, ni caso haciendo.
No hacen caso ninguno,
Esas personas riendo
De las otras personas;
Creen ser mejor, se lo están creyendo.
Que nadie piense en eso;
Que es mejor que el vecino:
Pues tal vez, el vecino sea
Mucho mejor que ellos.
Qué vergüenza a mí me da;
Cuando una persona piensa
Ser mejor que otra persona,
Por no tener entendimiento.
Esa persona no piensa,
O tal vez tenga complejo;
Queriendo ver menos que él
A otra persona huyendo.
Qué sorpresa él se lleva,
Si ve que esa persona
Avanza en la sociedad,

Por los méritos que tenga.
Pensar que todos somos iguales,
Ante la vista de Dios;
Pensar en vuestros padres,
Cómo se llaman los dos.
Se repite la historia
Siempre que haya manera:
Se repiten los hechos,
Como una buena cosecha.
Una cosecha de hechos
Que no les gustan a nadie:
Si miras para atrás presentes,
Que se están repitiendo los hechos.

AGUA DEL RÍO

El agua del río corre,
Por entre la bella cañada;
Entre montes, valles y cerros,
Entre grandes majadas.
Al llegar a la Ciudad,

Mansa parece estar;
Esa agua que antes corría,
Moliendo la piedra del molino.

Así tu Alma corre;
Entre espinas y cardos:
Hasta que un buen día,
Ante las personas se para.

Está más enseñada,
Esa persona que antes;
Saltaba piedras y riscos:
Ahora no salta nada.
Su Espíritu está tranquilo,
Su ánimo sosegado;
Su conciencia dicta Leyes,
Yendo a la Misa andando.
Con sombrero y un bastón,
Se le ha visto por las calles;
Peinando canas el señor,
Como cualquier emigrante.

Emigró él del mal:

Por tener buenos maestros;

Esos que con cuello alzado,

Se los ven blanco y negro.

Aún, esa persona dice:

Que quiere darlos las gracias;

A esos buenos sacerdotes,

Que le hicieron tener constancia.

Constancia para discernir;

Entre lo bueno y lo malo:

Para elegir el amigo deseado,

En esta sociedad paterna.

LA ALBORADA DE SAN JUAN

Abre el día a la noche,

Abre la primavera;

En una bella alborada,

De luces y de bohemia.

Resplandece en el Cielo,

Al que lo quiera ver;

Resplandece con silencio,

Por no despertar después.

La gracia es infinita,

La excelsa figura esa;

Que nos anima a ser

Como ÉL, así era.

Ese día, que la luz nace;

Esas estrellas se esconden:

Por tener respeto al Padre

Y el Padre deroga en el hijo.

Si oyes rezar a lo lejos

Un Ave María, siquiera;

Alégrate presto

Que es el rosario la aurora.

Entre uno y entre otro,

El corazón se alegra;

Cuando las personas cantan,

Por respeto a esa nobleza.

Con nobleza ese otro

Que llega por la mañana,

Temprano como la seda;

Ese aire que te eleva.
Que te sube hasta el Cielo
El mismo intelecto;
Por tener tú un sentido:
Doble, en el Alma presto.
Levántate temprano;
Ya verás cómo te alegras:
Pasea tú por el campo
Aspirando el aire fresco.

COMO LA SAL EN LA ARENA

Acciones de gracia entera;
Como la sal en la arena:
Con sentimientos amorosos,
Del Padre, Redentor en la Tierra.
Si viniste a redimirnos
Hablamos de las faenas;
Que otros seres hacen,
Con su cuerpo y pensamiento.
Al pensar, también se peca;

Si el pensamiento es malo:

Si deseas mal a alguien,

O le haces una faena.

Sentimientos amorosos

Que la madre naturaleza;

Hace crecer a las personas

Entre la sociedad más buena.

Como la sal en la arena

Se diluye, se mezcla con ella;

Así te quiero ver yo:

Mezclado con Dios en la Tierra.

Busca presto, tú, a Dios;

Para pedirle perdón

Por tus culpas venideras,

En esta senda de todos.

Búscale y ya verás,

Como se cubre tu cuerpo

De ese ánimo inmortal;

Que tienen los pecadores.

LA HUELLA DE CRISTO

Paso a paso voy siguiendo

Las huellas de Cristo en la Tierra:

Paso a paso voy haciendo,

Lo que dijo que hiciera.

Hago lo que ÉL mandó;

Con sus buenas enseñanzas:

Yo, que estoy para aprender,

Hago siempre lo que aprendo.

Leí un pasaje en la Biblia;

De que hay que poner la cara:

Yo pongo la otra mejilla,

Que me la rompan del modo.

A modo y manera,

Que a Cristo crucificaron,

En una cruz los Sayones:

Dándole hiel por bebida.

Trago que a nosotros

No nos lo dan;

Pero la amargura es mucha;

Al saber lo que pasó Cristo.

Una cruz llevó a cuesta:

Un fuertísimo madero;

Nosotros nunca llevamos

Esa cruz de Cristo puesta.

Diferencia hay en el tiempo;

Ahora a ti te respetan,

Te hacen caso y escuchan

Todos tus males pensados.

Pensado como te ayudan

Y de qué manera se portan:

Tiempos, tiempos aquellos,

Que por poco en un madero

Le clavaban a uno.

TU FIGURA

Anduve montes y cerros;

Me trascolé las montañas,

Para solamente ver

Tú figura encantada.

Esa silueta hermosa;
Dando tú confianzas:
Es lo que yo quiero ver,
En una bella mañana.
Nunca te he visto;
Nunca te he hablado:
Pero te rezo a ti,
Que perdones a los humanos.
Perdón, para ellos te pido;
Te pido perdón para mí:
Para mis culpas pasadas,
Pues en contrición no las hago.
Dejé hacerlas antaño;
Cuando supe que eran malas,
Por la mano de mis padres,
Por las enseñanzas dadas.
Si a caso veo las hacen,
Invoco a Dios clemencia;
Por esa persona despistada
Más bien, pues no es mala.

Le dije que un sacerdote
Le podrá echar una mano;
Por ese acto que hace:
Sin saber que lo has hecho.
Remedio hay para todos,
Para todos los humanos:
Si hoy pecas mucho,
Perdonando esto en un confesionario.

ES JUSTO

“Este hombre es justo”;
Así hablaba Herodes
Al Sanedrín por Jesús:
Jesús de Jerusalén.
Con boca más bien de profeta;
Les decía se lavaba
Las manos en una jofaina:
No queriendo saber nada.
Caifás se encargó
De ejecutar el hecho;

Dándolos moneda de cambio,
Entre ÉL y un proscrito.
Eligieron al sentenciado;
Por la sangre derramada
De Cristo en una cruz:
Cómo pudo ser, se diese.
Se diese ese cambio;
Si Jesús era el justo:
No viéndosele culpa alguna
Muchas personas aquellas.
Qué culpa le achacaron
A Jesús, el Nazareno:
Al cargarle esa cruz,
Más grande que ÉL, el madero.
En cuanto posesionó por las calles,
A Jesús se le denominó;
El Nazareno; por llevar esa cruz,
Siendo en sí un madero.
De esa manera nos redimió:
Se pregunta, si tal vez;

Las personas de la Tierra,
Merecen ese respeto.

UN ADIÓS

Adiós con la mano doy
A la persona que me alejo:
Por qué algunos no hacen
Lo mismo con Cristo vivo.
Si se separan de ÉL,
Algunas personas a hurtadillas;
Sin darle un adiós, muy bueno,
Como tiene que ser:
Hay que emplear vergüenza.
Saben, que con ese adiós;
Se quedan al lado de ÉL
Para siempre ser creyente:
Máximo, si le mira a los ojos.
Se queda de ÉL prendado
Para siempre el creyente:
Sus ojos fuego rebraman,

Su mirada sempiterna;
Su palabra es divina:
Divina es su clemencia.
Su figura un derroche
De virtudes bien hechas;
Aquellos que le siguen:
Le siguen, aquí en la Tierra.
Amores no hay ninguno,
Como ÉL nos profesa;
Sentimientos amorosos
Al tratarnos como a hijos.
Hijo suyos, todos somos;
En este valle doloroso,
De angustia y penalidades:
Como se da en la Tierra.

PENDIENTE DE UN HILO

Pendiente de un hilo, algunos,
Están por ser confiados;
Pierrot se presentan ante el Mundo,

Esos seres, que de un hilo penden.

Creen tener la razón;

No se la quita nadie:

Por más palabras les digas,

Por más demostraciones hechas.

Pendientes de un hilo se encuentran,

Esas personas en la Tierra:

Ellos no saben que hay,

Más para allá;

Algo superior a su gracia.

De gracia no hacen nada;

Esas personas descuidadas,

Por creerse que la razón

Está siempre a su lado.

En qué lado piensan que está:

Si nunca se han parado

A considerar su posición,

Entre las personas creyentes.

Un lado muy malo es;

Donde se encuentran esos despistados:

Personas que hay en el Mundo,

Que no sienten, ni padecen.

Algún día padecerán,

El fuego eterno sagrado:

Allí se asarán,

Sin remedio; allí postrados.

El hilo se rompe un mal día;

Se rompe por esas personas:

Cayendo en un precipicio,

Mucho más que de cuidado.

MAESTROS

Hay maestros en religión buenísimos;

Se ajustan a las enseñanzas,

Enseñanzas de Cristo,

En toda su forma y constancia.

Un homenaje a ellos,

Les doy desde estas hojas:

Humilde escritura que hago;

Digo que hay maestros titulados,

En la grata religión:
Apoyando al clero:
Formando una familia
De creyentes y de amor.
Han adquirido esos conocimientos,
Estudiando la Biblia ellos;
Llevándolos por la mano
El clero, con mucho tino.
Algunos han estudiado
Teología divina;
Para saber más de Dios:
De su manera de ser y querer.
Hay que hacerlos casos;
Que aunque sean
Mujer u hombre:
En todo momento trinan.
Cantan como un pajarillo;
Todo lo que ellos han aprendido:
Hasta sus hechos son buenos,
En esta Tierra vendita.

No salgáis de la religión;

Ser lo que sea ella:

Sin vosotros no se concibe

Este Mundo tan divino.

SIN TANTO ESTIRAR. . .

Sin tanto estirar las piernas;

Para arriba y para abajo:

Se consiguen esos hechos,

Que todo el mundo aplaudimos.

Que si estaba salvando a un niño

De las aguas de ese río;

Que si el otro le ha salvado,

Llevándosele para urgencia.

Clarines y tambores hay

Anunciando todo esto,

Que pasa sin esperar

Ese hecho formidable.

Sin tanto estirar las piernas

Hacia arriba en señal,

De que uno es el mejor
En todo el Mundo de Cristo.
El bien ha de hacerse en silencio:
No publiques tú lo que haces;
Que así se te premiará,
Mucho mejor en la Tierra.
Si das limosna, ¡por Dios!:
No lo digas a voces llenas;
Para que se entere todos
Tus amigos, que te aprecian.
Cállate y no lo digas;
Que es mucho mejor callar,
Que no dar expansión
A ese acto tan grandioso.
Divina era la forma,
Divino el Redentor;
Perfecta su madre, la Virgen:
En cuanto es la madre de todos.
Si he de callar, lo hago;
Lo hago por el Hacedor

De todas las cosas en la Tierra:

Lo hago, sí señor.

LA CONCIENCIA TRANQUILA

La conciencia tranquila

Del que está en paz

Y en gracia de Dios:

Mire usted, cómo se da.

Se da, queriendo a la Virgen,

A los Santos proclamados;

En esa proclama divina,

Que las personas han formado.

Se da con las enseñanzas de Cristo;

Cuando bajó a la Tierra:

Con esa sangre derramada

Por sus hijos, muy querido.

Adormecido no se quiere;

No se quiere a nadie:

Hay que estar muy vivaz,

Muy atento a Cristo.

Hay que ser soldado de Cristo,

A todas las horas del día;

Para poder evangelizar

A tus hermanos queridos.

Paz y cariño es una

Parte que te llama,

A ser uno más

En el batallón de Cristo.

Sin armas, ni munición;

Pero con la voluntad abierta,

Para esperar redención

De esa persona no creyente.

Con la conciencia tranquila

Debemos evangelizar

A toda persona en la Tierra:

Solamente con la verdad.

ALGO HAY

Algo hay allá arriba;

Si el Espíritu no es materia:

¿Dónde va el Espíritu?:

Dónde va, dímelo.

El cuerpo; la carne y los huesos,

Se transforman en polvo:

Pero y el Espíritu,

En qué se transforma

Ese ente misterioso.

De un plumazo, ya la vida,

Se ha terminado para algunas

Personas, que las ha llegado

Esa hora tan divina.

De subir y dar cuenta

A Dios, allí arriba:

Si la balanza cae

En contra, no te arriendo las ganancias.

Tú mejor que nadie sabes;

Dónde irás tú:

Si al Cielo, o. . .?. . .

A ese lugar de llanto.

No verás a Dios de frente;

No gozarás de su vista:

Ese es el mayor sufrimiento

Que un ente tiene presente.

Arregla tu Alma entera;

Arregla tu Espíritu que es

Un ente que puede ir

Al Cielo, eminentemente.

En el mismo confesionario;

Siguiendo a Cristo en la Tierra,

Amando a la Virgen Sagrada:

A las Sagradas Escrituras.

Así será como vayas

Tú al Cielo Divino;

Así será cómo verás

A Dios, que es Trino.

HAY CARIÑOS QUE DAN VIDA

Hay cariños que dan vida

A la persona la tiene;

La tiene por su hijo,

El hijo por la madre.
Entre el matrimonio allegado,
Se da también el cariño;
Que brota del corazón,
Por vivir juntos muchos años.
Cada año se quiere más
A la persona que tienes,
Como cónyuge en tu casa,
Como compañera de vida.
Los hermanos se quieren,
Con ese cariño de hijos:
De ser de los mismos padre,
Habiéndose criados juntos.
Pero hay otro cariño;
Que se han dejado querer:
Desgraciado el que se ponga
A separarlos después.
Es una penalidad,
Un sufrimiento infinito;
Que yo no se lo quiera dar

Ni al más desconocido.
Se han cansado de vivir,
Esas personas juntas;
Por la rutina que tienen
En su malogrado matrimonio.
Por eso te pide ella:
Cambias o me voy con mi madre;
Así se expresa en tu casa,
Tú esposa muy querida.
Hay que llegar a un entendimiento,
Doblando el codo y la mano;
Para no desembarcar,
En un roto consenso.

SALÍ CORRIENDO A LA CALLE
Cuando por mi puerta pasabas;
Salí corriendo a la calle,
Con una cierta constancia
De querer y poderte ver.
Pasabas en Andas Sagradas;

A hombros de cuatro mozos,

Formados y con alabanza

Hacia tu excelsa persona.

Tu corona era de reina,

Tu manto de filigrana;

Por lo bien bordado que estaba,

En el día que pasabas.

Pasabas por mi puerta florida;

En aquel año que estaba

Hundido por los agobios,

Por mis malas finanzas.

La flauta y el tamborín,

Iban marcando el paso:

En tu vía, me encontraba:

Con un manojo de nervios.

A mí, algo me pasaba

En aquel día glorioso;

Que cogí yo mi medalla:

Yendo detrás de ti,

Reina de las marismas.

Hasta las marismas me hablaban,

Por tantas cosas que vi

En ese camino polvoriento.

Raya real se llama;

Ese camino de arena;

Donde el pelegrino

Sus males espantan.

HAY MUCHOS EVENTOS

Hay muchos eventos,

Dando fe de tu constancia;

En esta vida misteriosa,

Que los humanos tenemos.

Esta vida tan preciosa,

Que nos regala este tiempo;

De virtudes y de cosas:

Como nosotros tenemos.

En tu regazo de Madre

Nos amparamos nosotros;

Todo ser que creemos

En tu hijo Soberano.
Aquel tiempo fue bastante
Para todos los creyentes:
Fuesen cristianos decentes,
O decentes de otras religiones.
Todos somos muy honrados,
Con tu fe que nos alumbra;
Pues tu gracia deseamos,
Nos extiendas tú las manos.
Nos saques de alguna miseria;
De algunos agobios y males,
En esta Tierra agraciada
Por tu bendición oportuna.
Sirviéndote bien los creyentes;
Cerca de tus mismas plantas:
A tus pies nos postramos,
Madre preciosa del Alma.
A tu Hijo le veneramos
Como buenos seguidores
De sus obras y de sus hechos:

Madre; danos las manos.

POSTRADO

Un ruido se oye a lo lejos:

Murmullo soplaba el viento,

Cuando viene muy despacio;

Hacia mi persona postrada.

Postrada al pie de tus plantas;

Rezando bien un rosario:

Cuenta a cuenta, en las manos,

Yo le sostengo rezando.

Pidiéndote perdón por mis pecados,

En este valle de lágrimas;

Donde todo es fortuito,

No teniéndose cuidado.

Te busco a ti,

Te venero con alarde

De un buen frenesí;

En una buena tarde.

Tarde colorida de Mayo;

Donde abre el capullo
De ese clavel rosado:
Oliendo a gloria y esperanza.
Esperanza, que este Mundo
Te reclame en todo tiempo;
Siendo tú, la luz y el faro,
Indicándonos el camino.
Donde tu gracia es mucha;
Siendo nuestras lágrimas
Que con ellas formamos,
Ese mar de cuidado.
Intercedes ante tu hijo,
Por todos tus hijos, que te amamos:
Nosotros a ti te queremos,
Con un cariño cercano.

SIENTO

Siento algo en mi pecho;
Como un rosal florido:
Siento que yo te quiero,

Como cristiano e hijo.
Cálmame mis males;
Dame fuerza para seguir
Esa senda que siguió Cristo,
Estrecha y sinuosa.
Esas enseñanzas morales
Que Cristo nos ha dejado;
Para siempre y entre males,
Se cura nuestro cuerpo.
Bendita sea tu Alma,
Entre todos los mortales;
Bendita sea tu gracia,
Que das a las personas en la Tierra.
Ese SER que en el Cielo,
Vela por todos nosotros;
Esa fuerza, un portento:
Cura el cuerpo y perdona penas.
Siento que yo te siento;
Dentro de mí, te siento:
Con esa fuerza infinita

Que sale de ti, un ciento.
Si tú eres la salvación
Del Mundo entero,
En la Tierra bendita;
¿Qué más habrá que decir?.
Yo digo, que a ti te quiero,
Con todas las fuerzas que tengo;
Metidas en mi mismo cuerpo:
Que sepas, que yo te quiero.

AQUEJADO

Cuantos amores hay sin esperanza ninguna;
Cuanto ser aquejado hay
De esos gratos amores.
Este Mundo es un tormento
Para algunas personas en la Tierra;
Para otras, un portento:
Llamando a la vida Gloria.
Esos seres desahuciados,
Por sus mismos amores;

Son personas sin ánimo,
Con poco aliento supino.
No ven la pura realidad:
Si Dios te acoge en su seno;
Te perdona a ti las culpas,
Que sea el amigo deseado.
Ya verás cómo te alegras;
Se te alegra hasta el Alma,
Sintiendo a Dios muy cerca:
Muy cerca, a ti se te acerca.
Te extiende a ti la mano;
Para que pases ese trago
Fuerte por tu derrota,
De ese amor desgraciado.
Infinita es la historia,
Que siempre se da entre ellos,
Entre esas tristes personas:
Que han despeñado su Alma.
Piensa antes: ten cuidado,
Si puedes poner tu coto;

Que la persona percibe

Todo lo que la haces.

Escucha a tu pareja,

A tu amor en la Tierra;

Antes que a ti te pase

El cuento de la lechera.

TODOS CREEMOS

Todos creemos en un Ser

Superior a la persona;

Todos queremos ver

A ese SER en persona.

Nadie le ha visto en la Tierra,

Nadie se cree que le vea;

Pero existe ese SER,

Superior a las personas.

Nos entiende bien ÉL,

A sus hijos en a Tierra:

Cariño le damos a ÉL,

Aunque a veces, no le entendamos.

Cariño de un buen padre,
Nos da Dios a todos
Sus hijos en la Tierra:
Con cariño de buena Madre.
La Virgen que está en los Cielos,
Nos da ese camino
Que algunas personas no tienen
En la Tierra prometida.
Qué agradecidos somos
Con tanto y noble cariño:
Por parte de uno y todos
Los Santos que están en el Cielo.
Ese banquete tomamos
En la consagración de la Ostia;
Una oblea excelente:
Que hace a sus hijos buenos.
Acércate al Altar;
Ya verás cómo te sientes,
Al tomar ese banquete
De una Ostia, bien hecha.

Bendecida por el cura;
Por el Sacerdote del pueblo:
Por esa mano sagrada,
Dándole la fuerza Cristo.

ENVIDIA

Envidia tienen algunas
Personas en su cuerpo metida;
Siendo malo, tener envidia
Hacia otra persona, tú amiga.
Malo que se tenga envidia;
Pero si es a alguien conocido,
Ya no tiene ni desdén:
Esa persona aterida.
Aterida por los nervios
Que en ella se dan
A todas las horas del día;
Si ve que la vecina engorda.
Engorda su cuenta corriente,
Por el ahorro que hace:

Que haga lo mismo la otra
Persona con su envidia.
No es de ser buen creyente,
En las enseñanzas de Cristo;
Aquella persona que tiene,
Tiene ella esa envidia.
Si no tienes lo que otra
Persona, en sí, tiene:
Confórmate con tener
Otra cosa por tu parte.
A la envidia la precede
Esa ira imponente;
Que una persona tiene
Por otra persona, que tenga.
Ser prudente, ser cristiano,
Ser persona creyente;
Según hayas aprendido
De tus maestros en la Tierra.

RESPETAR

Se respetan con martirio,
Los que mucho hablan,
Muchos hierran,
En esta Tierra de Cristo.
Las mi eses son muchas;
Los operarios pocos:
Viene el fuego y hace ceniza
A esas mi eses que había.
La comida no abunda:
Las mi eses se han quemado;
Pidiéndote tus hijos pan,
No teniéndolos que darles.
Esa palabra se escucha;
Se escucha a veces en tu casa:
Retumbándote los oídos,
Al no querer escucharla.
Eso de -. Papá, pan;
Que yo tengo hambre -.
Es mucho calvario para ti,
Si no tienes que darle.

Tu trabajo, te engrandece,

Tu salud se fortalece;

Viviendo en armonía,

Sin ese soniquete.

De ese vocablo que dice:

Papá, pan quiero;

Que tengo mucha hambre.

Abriendo tú el cajón;

Saciándole tú el hambre,

A tu hijo muy querido:

Por medio de tu trabajo.

COMO A LOS TEJADOS

Como a los tejados de las casas:

Hay que recorrerlos de vez en cuando;

Así recorren tu cabeza buscando,

Buscando fallos en ella.

Amuéblala bien, se te pide;

No la tengas desalojada:

Tenla con muebles buenos,

Ya verás cómo te aceptan.

Ten resto el pensamiento;

Ajústate a la forma:

Que toda persona se ajusta,

Si está bien amueblada.

Aquí no ha pasado nada;

No se ha dado un susto nadie,

Si está bien de la cabeza:

No hay por qué asustarse.

Algunos de hojalata;

Tiene él la cabeza:

Que si le tocan suena

Un bronco ruido en ella.

Pásate por el psicólogo;

Pásate tú con frecuencia:

Que no es malo que pases;

No pidas luego clemencia.

No pidas a Dios te ayude,

Si tú no te has ayudado:

Pide, mejor, por tu prójimo,

Que se ha ayudado él mismo.

Yendo al especialista;

Por lo menos una vez al año:

Para revisarse la cabeza,

Para saber cómo se encuentra.

RELACIONES HUMANAS

De un pueblo a oro

Se trasladan las personas:

Hacen buenas relaciones

Las unas con las otras.

Otras, encambijo hacen

Mal ligue con su pareja;

Yendo cada sábado a verla:

Esa chica no cesa.

No cesa decir, yo quiero;

Siendo que no le quiere,

Pues el cariño es ciego

Si a él le quiere.

Todos los sábados iba

Para buscar a esa chica,
El chico que la quería;
Con nobleza y simpatía.
Hasta que por fin un día;
Llegó el chico a la plaza
Buscando a su enamorada:
Y la enamorada estaba
Prendada por otro chico.
Prendado se quedó él,
Por lo mucho que lloraba:
Quería a esa chica
Más que a su misma Alma.
Así se verá alguno
O alguna chica sin acompañante;
Por lo mucho que le exige
A su enamorado del Alma.
Otros, en cambio se casaron:
Tan felices han vivido
Con sus hijos,
En su casa, en compañía.

LEJOS

Un cariño bueno

Perdura en el tiempo;

Aunque uno se vaya

Lejos, muy lejos.

Siempre se acuerda uno

De su amor que dejó

En su ciudad, en su pueblo;

Se acuerda, que sí señor.

Eso es lo que pasa

Entre cariños buenos;

Consagrados en la fe,

En Cristo el redentor.

Como nosotros, los creyentes

No vamos acordarnos

De Cristo que nos salvó:

De un cataclismo enorme.

Eso será lo que quiera

Cada uno de nosotros:

Así se escribe la historia,
Al despertar por derecho.
Hay quién no ama a Dios
Entre todas las cosas:
Está confundido el pobre
De Espíritu y de nobleza;
Al decir que él no siente
Esa llamada imaginaria.
Para salvar al Mundo
De un nuevo cataclismo;
Ajústate a lo que se te dice.
Diciendo, que creas en Dios:
Que es el salvador del Mundo;
En cuanto puede y quiere
Salvarnos a todos nosotros.

LA PAZ BROTA DEL DESEO

La paz brota del deseo
Que tenga la persona;
Para ponerse a bien,

Ante Dios y los Santos.

La paz es un consenso

Entre tu persona y la idea

De querer quedar a bien,

Ante el Cielo Sagrado.

Esa paz, que en tu Espíritu

Se siente re fortalecida;

Es porque estás a bien

Contigo mismo.

En la casa se nota,

De las personas esa paz:

Sale esporádicamente

Sin tú poderla retener.

Se te ve en lo risueño

Que tú eres con las personas,

Que hablas con ellas:

Se te ve, por supuesto.

Hablas tranquilamente

Con tu interlocutor en la calle:

Al andar se te nota,

Ese aire que tú haces.
Amas a Dios y a Cristo,
Con todas las fuerzas que tienes
Metidas tú en tu cuerpo:
Los amas por sí solo.
Nadie te ha dicho nada,
Que ames tú a Dios;
Nadie te ha dicho nada:
Me despido yo y adiós.

CASTA

El Mundo rueda y rueda
Alrededor del Sol;
Nosotros jugamos rodando
A conservar la casta.
Esa fuerza innata,
Que nos distingue de otros
Seres, que en el Mundo existen;
Diferentes a nosotros.
Piensas bien para ellos;

Pero para nosotros no pienses

Con agilidad y soltura:

Como nosotros pensamos.

Ellos adoran a un ser

Que les produce respeto:

Respetamos a Dios,

Al que nosotros adoramos.

Entonces somos como hermanos;

Aunque no sabemos expresarlo

Ese pensamiento tenemos,

Metido en la cabeza.

Si esa premisa es buena;

Hablemos con esa presura

De unos seres humanos:

Con capacidad para expresarla.

Nosotros le llamamos Dios:

Ellos le llaman de otra manera;

Para cada cual lo suyo,

Que todos en ÉL creemos.

En la manera de hablar:

La lengua no conocemos;
Pero en cambio sí entendemos
En la manera de rezar.

LA ESTRELLA DE LA PERSONA

Andando por este Mundo;
Algunas personas se encuentran
Con problemas o alegría:
Según sea su estrella.
Unos, hasta aplauden
Eso que les pasan
Otras personas en la cara:
La vida triste la pasan.
Diferencia del mañana;
Cuando amanece el día:
Canciones, coplas y versos,
Todas las personas querían.
Muchedumbre de personas
Se aglomeran a tu paso:
Tu las cantas por alegría,

Mirándolas tú a la cara.
De frente, a ti te llevan;
Memorando ese día,
Lo que a ti te pasó antaño:
Al llamarte Cirineo.
Jesús, el Cirineo;
En procesión ha pasado.
Por las calles de mi pueblo:
Mirando de frente a lontananza.
Pero tú sí le miras;
A esa imagen sagrada,
Pidiéndole perdón por tus culpas,
En aquel triste día.
Cuando en procesión le llevan,
Cargando una cruz al cirineo:
Diciéndole, ¡Cuánto te quiero!;
Queriéndote siempre, decías.

SE UNIÓ

Cielo y Tierra se unieron

En una fuerza infinita;
Cielo y Tierra se unieron
Cara a cara, con ella limpia.

Es una cosa solo

Decir y separar

El Cielo de la Tierra:

No se puede ni nombrar.

Si Dios hizo la Tierra,

En el Cielo está Dios:

Nunca hay dos premisas

Contradictorias las dos.

Si se trata de lo mismo;

El mismo sentido habrá,

Con una sola explicación:

Dios manda en todos juntos.

Eso es una fuerza activa,

Que brota de sí misma;

De ese flujo que tiene

Dios en su trono vendido.

Hay que alabar a uno:

A Dios que está en los Cielos;
Teniendo cuidado de nosotros,
Sus gratos y buenos hijos.
Esa razón hay en la Tierra;
En cuanto nunca se sabe,
Si nos tiene que ayudar
Con su bendición paterna.

QUÉ TE HE HECHO

Ayer pasaste por mi casa,
No diciéndome adiós;
Ni un mal saludo me diste:
Qué te he hecho; por favor.
Ayer pasé por tu puerta,
Estando tú con una dama;
Adiós te dije, sin contestarme:
Se veía, muy seria tu cara.
Tu cara estaba muy seria,
Por algo que te han hecho;
Sin yo enterarme de nada:

O es que te han dicho algo.

Algo, en contra de mí,

De mi humilde persona;

No lo creas, Ángel mío;

No lo creas tú, por Dios.

Unas veces porque hacemos,

Otras veces por contarnos

Algo de nosotros mismos;

Sin yo lavarme la cara.

Lágrimas, que en el olvido;

No se han echado de menos:

Verdad, Dios, que tú

No haces caso a patrañas:

Por eso mi corazón

Está por ti que se muere.

Tu Justicia es Divina;

Divino tu pensamiento:

Mi amor por ti es justo,

Con ese cariño de ensueño.

NO ME CONOZCO

Quien soy; me pregunto yo:

Si hasta yo mismo

No me conozco;

No me conozco, Señor.

Hay quien sí se conoce;

Según lo dice él:

Estando en un misterio

Si tú te conoces, también.

Falló el que se conoce,

Mejor que nadie en el Mundo;

En cambio, el que no se conoce,

Encontró esa hermosura.

Hermosura al conocerse,

Por él haberlo trabajado;

Por escudriñar en su Alma,

Esa triste realidad.

Tenía humedad en sí mismo;

También para las otras personas:

Encontrando ese camino,

Vereda que lleva a Roma.

Se hizo él misionero;

Lejos su patria querida:

Comenzó a impartir lo de Cristo,

Enseñanzas muy divinas,

Con alarde jacobino.

Misionero, hallen de los mares;

Lejos, muy lejos de su casa:

De su padre y de su madre;

Pero cerca, muy cerca del Divino.

Allí pasó su vida;

Esa persona que no se conocía:

Hasta que un buen día,

Conoció al Redentor.

ASÍ QUIERO QUE SEA

Conducía toda la noche

Para poder presentarme a oposición;

Un Alma buena me dijo:

Duérmete ahí un poco.

Me llamó por la mañana,
Me prestó una toalla;
En una fuente cercana
Me lavé yo la cara.
Me dijo, que repasase;
Que todavía tenía tiempo,
Esas lecciones que me preguntasen:
Reiniciando yo el trayecto.
Así quiero que sea
Este Mundo por la mano
De Cristo crucificado;
Así quiero se abran
Las personas, buena y santa.
Nunca olvidaré ese hecho;
De un noble caballero:
Que un día me extendió la mano,
Ayudándome en la carretera.
Este Mundo, que lo hizo
Dios, entre todas las cosas;
Lleva varios caminos:

Unos buenos, otros malos.

Yo quiero que me lleve

Su hijo por esta Tierra;

Que me apacigüe Dios,

Que la Virgen me proteja.

Así viviré tranquilo;

Teniendo limpia la conciencia:

Así veré yo a Dios

Un buen día en el óbito.

EL ESPACIO SIDERAL

Grandes distancia hay en ese espacio;

Espacio sideral llamado:

El Firmamento de estrellas,

De astros y de cometas.

Para nosotros no hay

Distancia que nos separe;

Para adorarte y quererte

Con todas las fuerzas del Mundo.

Ese espacio predispone

A elevarte en las alturas;
Realzando tú divina,
Al no poderte alcanzar.
No sé, que leyes hay
En el Universo y entre el Mundo;
Que no hay quién te vea
Por más avance que tengamos.
Sideral es el espacio,
En cuanto no llegamos
A los confines últimos:
Pudiéndose viajar en ello.
Qué grandeza es tu Gloria,
Dios del Cielo y la Tierra:
Me viene a la memoria,
Que está bien hecho.
Entre espacio y leyes, hay
Ecuaciones bien hechas:
Entre tu SER y nosotros;
Es un abismo el que hay.

“HASTA QUE DIOS QUIERA”

“Hasta que Dios quiera”:

Así reza el proverbio,

Que todas las personas dicen,

A otras personas que las escuchan.

Ellas quieren decir:

Que Dios es muy grande;

Es el SER más divino,

Que existe por ÉL mismo.

Omnipotente en la forma,

En los hechos Divino;

Por tener ese don:

De hacer y ungir las cosas.

Todo lo que existe en el Mundo;

Lo lleva ÉL en la cabeza,

Metido en el cerebro,

En ese cajón Divino.

Parémonos a considerar;

Si hay alguien más digno que ÉL:

Sabemos que no lo habrá,

Ni nunca lo ha habido.

Esa excelsa figura,

Ese bastión en el Cielo,

Ese SER en su GLORIA;

Con esa fuerza Divina.

Quiérole, que ya verás;

Como se te aplaca el cuerpo:

Que paz vas a encontrar,

Por su mano piadosa.

Qué paz y que sosiego

Tendrás tú a todas horas;

En este Mundo supino,

De querer y ser querido.

QUIERO SER EL QUE MÁS TE QUIERA

Quiero ser el que más te quiera;

El que clave esa bandera,

Con el estandarte tuyo

En mi vida pecadora.

Quiero escalar montañas,

Más altas que las estrellas:

Quiero que tú me quieras;

Así seré feliz en la Tierra.

Ese SER que no es cualquiera;

Si no un SER superior:

Esa mano que te ponga

En tu frente, el SEÑOR.

Piensa un poco: piensa,

En la grandeza de Dios;

Ya verás cómo te quedas:

Con la fe superior y la paz interior.

Soy uno de tantos en el Mundo,

Que publicita tu gracia;

Soy una persona de tantas,

Que te quiere y te alaba.

Esa grandeza tuya,

La veo yo superior;

Por eso agacho la cabeza,

Al verte yo, Señor.

Que no me aparten de ti,

Que no me digan nada
Que no sea de tu gracia,
De tu figura paterna.
Siempre estaré a tu lado;
Siguiendo tus enseñanzas:
Siempre seré el que te quiera
Con un amor superior.

MUNDO DE MATERIA

Te seguimos muchos fieles,
En este Mundo de materia:
Tangible por él solo;
Abombado por los lados.
Aunque, en sí, valgamos poco;
Menos valen nuestros cuerpos
Al pie de tu SER Divino:
Como es el que tú tienes.
Nuestros actos a ti te dicen
Lo mucho que vale cada uno:
Le premios o le castigas,

Con mano firme y templada.

En este valle de lágrimas,

Siempre somos los mismos;

Esos seres que te aman;

Quieren la gracia de Cristo.

En tu división, estandartes

Hay allí afinados:

Uno a uno proclama,

Que eres el Rey de la Tierra.

En ti, siempre pensamos;

Pensamos ser tus feligreses,

En la Iglesia rezando:

Dirigidos por tus sacerdotes.

Acatamos las enseñanzas,

Que siempre hacen los obispos;

Esos fieles de tu gracia,

Esas personas divinas.

Somos peregrinos en la Tierra;

Donde todas las cosas fluyen

Como el agua misteriosa:

Donde todos nacen y mueren.

NO PUDE AGARRARTE LAS ANDAS

Por más que corrí no pude

Agarrarte las andas:

Ibas en tu trono subida;

Con dos preciosos estandarte.

El uno el de la victoria,

El otro el de las marismas;

Con la cara muy risueña,

Con miles de peregrinos.

Esos fieles de por siempre

Que serán fieles altivos:

Promoviendo la templanza

De ser tus fieles hijos.

Zajones y caracolas,

Caballos enjaezados;

Cascabeles en correa,

Iban ellos a caballo.

Presidía el blasón altivo,

Que todos los años sale;
Marcando la pauta a los fieles:
Tus hijos queridos del Alma.
El tamborín con la flauta
Hacen elevar el Espíritu:
La guitarra, esa sonanta,
Invita para explayar un cante,
Por petenera y solea.
Las arenas provocaban
Que los potros no corrieran;
El camino polvoriento
Es amigo del penitente.
Entre cañas y matorrales;
Pronto divisamos la espadaña
De esa ermita sagrada:
Allí, tus fieles rezamos.

SUBIDO

Sin darme cuenta estaba
En la acera subido;

Viéndote pasar la calle,
En ese trono erguido.
Una saeta rasgaba
En todos los cuatro vientos:
Allí nadie se hablaba;
Se oía y se respiraba.
Con un ¡ole! Terminaba
Esa saeta cantada:
Con un redoble de tambor
Los nazarenos andaban.
Saetas y peteneras,
Con maestría se cantaban;
Con olé de penitentes:
Que hasta el aire retumbaba.
Ese recogimiento en el Alma;
Cada fiel que veían
El paso a ellos llegaba,
Se arrodillaban a sus plantas.
El Sacerdote llevaba,
Entre su sallo la Biblia;

Una plegaria lazaba,
A la masa los sayones.
Oyendo estamos los pasos
De los buenos penitentes:
Las madrinas con peinetas
Acompañaban las andas.
Mientras el Dios Vendito;
En su trono iba puesto:
Mirando todos sus hijos,
En la calle del Calvario.

ASOMBRADO

Como es posible que vayan
Las personas arrodilladas
Por esas calles de adoquines,
De guijarros y de caña.
Yo vi a unos feligreses,
Que seguían de rodillas
A un triste madero;
A Cristo crucificado.

Si yo intenté emular
Ese acto de sus seguidores,
En esta Tierra de todos;
Haciéndome heridas en las rodillas.
Hasta me salieron agujetas;
Alguna que otra ampolla
En los pies y en las piernas:
Siguiéndote a ti de rodilla.
Es posible, Dios querido;
Querido en el Alma:
Que esos feligreses
No se hagan ningún daño.
El que no sabe se pone
Tupido, lleno de sangre:
Hasta por la boca y narices,
No solo por las rodillas,
Todo a él le sale.
Todos tenemos fe,
Todos a ti te seguimos;
Pero solo a unos cuantos

Le está permitido.
Permitido, seguirte de rodilla,
Por las calles de los pueblos:
Por ese arenal polvoriento,
O por un monte de abrojo.

LA CRUZ

Esa cruz es un mito:
En todo el Mundo se encuentra,
Presidiendo los Altares
De los Templos e Iglesias.
La cruz es para nosotros,
Ese signo divino;
Donde estuvo clavado Jesús,
Jesús de Jerusalén.
Si un madero para arriba
Y otro cruzado
Al final del primero:
Nos representa sus hechos.
Por esta Tierra de grandeza,

Por este Calvario estrecho;
De calles estrechas y sinuosas,
Donde se va al Gólgota.
Allí le crucificaron;
Crucificaron a Cristo,
Hijo de Dios en la Tierra:
Allí murió por nosotros.
Siendo nuestro redentor:
Que nos guía y nos anima
Para seguirle a ÉL;
Los pasos en el Calvario.
¡Presentes!; en el Calvario,
De espinas y abrojos marchitos
Que no se enorgullece nadie,
De ser lo que es:
Que aquel que más se enorgullece,
Es el último de la fila.

QUIERO SER TU SEGUIDOR

Quiero ser el que más te quiera;

Quiero ser tu seguidor;
Quiero ser en esta Tierra,
Quiero ser resplandor.
Esa luz que sale fuerte;
Esa luz que ya salió,
De tu grandioso pecho,
De tu SER superior.
Algunos en tierra extraña,
Otros en tierra propia:
Pero todos muy unidos,
Te confiesan sus culpas.
Eso somos en el Mundo,
Un ejército de Cristo;
Unas personas creyentes
En la fe de Cristo vivo.
Ese fuego, que me nace,
De dentro mi pecho, mi Alma;
Provocando hasta llamas,
Mayores que una montaña.
Mi boca clama tu nombre,

Mi indiscreción te aclama;
Con ese amor de hijo,
Con ese querer de alarde.
Tu hijo, me considero;
Aunque sea yo el último:
De tus hijos en la Tierra;
De tu cariño divino.
Divino es el pensamiento;
Que solo piensa en ti:
Divinas son todas las cosas
Que llegan de allí.
Divino es el que te sigue
Los pasos, aquí en la Tierra:
Por hacerse un hombre divino,
Ese sacerdote que llega.

AMOR GLORIOSO

Salí: ¡UH!, Dios, como salí;
Salí de esa reunión
Con mi pobre Alma en pena;

Al escuchar somnolencia.
No te reconocía en ella;
En esas cinco personas,
Que allí estaban reunidas:
Hablando de tu pobreza.
De que eso no es amor,
Lo que tú por nosotros profesas:
Que solo el corazón,
Mandas que te adoremos.
Te adoramos o te queremos;
Nadie, a nosotros nos inculca
Otra fe que no tengamos,
Que es la tuya florida.
Ese amor que te profesan
Todos tus hijos, en Cristo:
Por ser tu hijo Divino;
Divino del Alma.
Me parece no ser tan bueno;
Como dicen las enseñanzas
De Cristo, aquí en la Tierra:

Me parece soy un pardillo.
De esos que no vuelan;
Pero arrancan el vuelo
Muchas veces de su nido:
Así soy en la Tierra.
Seguidor de ti y de tu hijo:
Ando la senda de Cristo;
Aunque no sea el primero,
Pero la última también cuenta.

PASABA

Un día pasaba por tu casa;
Esa linda catedral,
Donde tú estás consagrado,
En una ostia, en el Altar.
Entré sin yo pensarlo:
Algo me atraía allí;
Sería tu imagen divina
O la Virgen me llamaba.
Me arrodillé para rezar

Un Padrenuestro contento;

Por estar yo allí:

Cerca de ti estaba.

Extasiado me quedé;

Que no supe cómo llegó

La hora de la Misa,

De la Misa Mayor.

Me quedé para oír la Misa:

Oí también el sermón,

Que el cura dijo a los feligreses;

Que ahora lo digo yo.

Me pelaron la coronilla,

Me vistieron de negro;

Con alzacuello vendito,

Me impusieron las manos.

Todo esto lo recuerdo

Metido en el confesionario:

Mirando yo a la Virgen;

Su cara rosa de estrella.

No hice acto mejor,

Que estudiar para cura:

No hice acto superior,

Que entrar a ser cura.

AMAMANTA LA IDEA

Ayer corría el agua,

Hoy la encuentro parada;

Haciendo charcos el agua,

En esa reguera que estaba.

Me encontraba mirando

A los charcos del arroyo;

Puesto que en su día

Ya no había ni charcos.

Se había evaporado

El agua en aquellos charcos:

No corría ni el agua

En aquel triste arroyo.

Igual son las personas;

Que si no las riegas se para

Toda actividad humana;

En ellos por la constancia.

Amamanta bien las ideas

En las cabezas de las personas:

Enséñalas a discernir;

De lo bueno y de lo malo.

No vaya a ser que algún día,

Esas personas no vayan

A Misa, con esa constancia.

Ser cristiano decente:

Honrado le quiere Dios,

A esa persona con fe:

Sea cristiano o no.

Lee; si no tienes nadie

Que te implante a ti la fe:

Lee buenos libros,

En compañía o sin ella.

CAMPANAS DE GLORIAS TOCAN

Campanas de glorias tocan,

En el campanario la Iglesia:

Ha resucitado Jesús,
De entre todos los muertos.
Así un año tras otro,
Nosotros celebramos
Esa fiesta milenaria:
Recordando el Calvario.
La Semana Santa ha terminado:
Esperemos al próximo año,
Para celebrar ese recogimiento;
Entre Cristo y nosotros.
Me da miedo pensarlo;
Ese evento producido,
Hace ya más de dos mil año:
Con Jesús estamos rezando.
Esa paternidad que tiene su padre
Para con todos sus hijos:
Me da miedo pensarlo;
Pues ÉL nos está perdonando.
Qué padre perdona la muerte
De su hijo primogénito;

Como no sea Dios en el Cielo,
El que nos perdone queriendo.

Recemos una plegaria
En lo alto de los Cielo;
Recemos todos juntos,
Que nos perdone las culpas.
Somos tristes pecadores,
Que están a Dios alabando;
Pidiéndole perdón en la Tierra,
Por nuestras culpas pasadas.

LA PATENA

La Patena consagrada
Preside el Altar Mayor;
En días de fiestas a Dios,
A la Virgen y a los Santos.

Así se quiere,
Todos los Marzos la fiesta:
En cuerpo y en Alma;
Por el Redentor de la Tierra.

A esa Divinidad,
Que bajó a este Mundo;
Desamparado y solo,
Sin tener ÉL un alivio.
Pero con templanza Divina
Se hizo grande en la Tierra;
En este lugar que vivimos:
Con honra y simpatía.
Así debemos hacer,
Cuando nos critique algunos,
Que en Dios no crea ese alguien.
Callar y enmudecer:
“Si nos pegan en una mejilla. . .”;
También queremos hacer
Esa gracia que nos pilla.
Que sea Dios alabado,
Que sea por todos los siglos:
Por sus hijos en la Tierra,
Por la gracia de Cristo.
¡Callar!; no digáis nada;

Si no enseñáis la vida
De Cristo crucificado;
Por nuestras culpas mundanas.

TU CARA

La rosa brilla con su esplendor,
Por su aroma y sus colores;
Tu cara brilla ante todo,
Por el brillo que ella tiene.
La cara de la persona buena,
Brilla por sí sola;
Con esos gratos resplandores,
De una persona decente.
Esa grata simpatía,
Que esa persona tiene;
Al hablar con las otras,
Es por una buena compañía.
Compañía, que ella presume,
Al tener el Alma pura;
Al saberse persona buena,

Delante de otra altiva.
Palabras gratas emite,
Esa persona entre medio
De las otras personas:
Lo hace con muchas ganas,
Al verla con simpatía.
Es bueno, es grato y decente;
Es persona que se calla
Todo lo que dicen las gentes:
No dando publicidad alguna.
Se debe, siempre, ser así:
Grato y con simpatía;
Ante las demás personas,
En esta graciosa vida.

MERECER

Que se callen ya las gentes,
Que no suenen esos timbales,
Que se marchen a su casa;
Ya verán lo que merecen.

Esa predisposición que tienen
Algunas personas en su cuerpo;
Para saber obedecer,
Es mejor que lo demuestren.
Preséntate tal y como eres;
Ante las demás personas:
No las incites a ellas,
Que aquí termina la historia.
Se terminan relaciones
Buenas, ante las personas;
Si tú no te portas como siempre,
Ante esas buenas personas.
Mereces se porten bien
Las demás personas contigo;
Ya que tú las tratas
Con un amor exquisito.
¡Venga!: Alegría de todos,
Vengan, en sí timbales,
Guitarras y palmeo:
Que esta noche pago yo.

Esos timbales expresan
Una forma superior.
Amores gratos y buenos;
Entre esas personas nobles:
Amores, gratos amores,
En una fiesta de noche.
No te canses,
No hagas esfuerzos;
Que todo el que se cansa,
Se para dentro de poco.

LO HIZO DIOS

A este Mundo no le falta
Nada para quererlo:
Lo hizo Dios a su manera,
A su modo e inteligencia.
Eso es lo que se llama:
Hacer una moldura a su modo
Y manera del Creador;
Fino porte que lleva.

Al Mundo no le ata nada;

Para ser doblemente perfecto:

A los que les faltan son a las personas,

Al dejarlos hacer lo que quieran.

¡Cuidado!; que la Justicia Santa

Es implacable del todo:

No sabemos si algún día

Nos falte el habla y el pensamiento.

No queremos que se hable,

En las comedias que hacemos;

No queremos que se entienda

Al cantante, por supuesto.

Pilares se están poniendo;

Para provocar todo eso:

Ese cataclismo que viene,

En nombre de Dios Eterno.

Dios es misericordioso,

Es paciente y espera;

Se pongan a bien las personas,

En todo lo que se está diciendo.

Esperemos, que así sea;
Se dé a favor de las personas,
Esa buena misericordia:
De Dios, grande y bueno.

ESPECIALISTAS

Crecieron los huesos;
Se duplicaron los especialistas
De todas las enfermedades:
Por ser un acto esforzado.
Lo mismo pasa con las personas;
Que mientras más quieren,
Menos opinan ellos:
De ese querer que se plante.
Pues no llega alcanzar,
Lo que quieren con deseos:
Sus ilusiones son muchas;
Pero, dejar que se hagan.
Que se hagan patentes
Entre esas personas;

Todo lo que piensan ellas,
Con ilusión y sentimiento.
En alguna persona se hace
Patente ese deseo;
Pero de esas hay pocas:
Que en la mayoría se esfuma el pensamiento.
Ten paciencia, Alma mía;
Que si tú has pensado
Tener un castillo en la arena:
Otro se ha hundido en el fango.
Nacimos para orar
Y rezar a Dios contentos:
En este Mundo de estado;
Para no estar estrellado.
Caridad, te pide el Altivo;
Caridad para tus iguales:
En esta Tierra que vivimos,
En este valle de lágrimas.

EL CRUCIFICADO

¡Alegrémonos!; alegrémonoslos todos;

Que este año vuelve

Otra vez las fiestas,

Que seguimos a un madero.

Con Espíritu recogido;

Con el semblante terso:

Todos vamos detrás,

Detrás del crucificado.

Unos siguen a su idea;

Otros las enseñanzas de Cristo:

No viendo que cada uno;

Sigue la cruz del Calvario.

Cada vez, más ajustados;

Nuestros movimientos se hacen:

Al perseguir esa idea,

De ser grandes y poderosos.

Nos hizo Dios, para alabarle

En todas las horas del día:

¿Qué hacemos con nuestra vida?.

Paciencia hay que tener,

En el Cielo a todas horas:

Paciencia hay que tener;

Con todas esas personas.

Personas, que no se acuerdan

De ti, en ningún momento del día:

Que no miran hacia el Cielo;

Ni siquiera, por ti miran.

Crucificado en un madero,

Le vimos en tiempos pasados;

Crucificado para redimir

A las personas en la Tierra.

HURACANES

Huracanes y tempestades

Hay a veces que deshacen

Toda la construcción,

Que tú con esfuerzo has hecho.

Así vendrá a tu vida;

Esos movimientos intensos,

Esos revulsivos males,

Que destrozan tu vida.

Agárrate a la creencia,

A tener fe interna:

Metida en tu cerebro,

En tu Espíritu que reza.

No seas incrédulo;

Si no con fe, te quiere Dios;

Omnipotente en la Tierra:

En el Cielo, siempre eterno.

No provoquemos huracanes,

En tu vida pobre y pecadora;

Que tú eres débil:

Veremos a ver lo que pasa.

Lo que pasa contigo;

Si provocas esos eventos,

Por ser débil y esquivo

A las enseñanzas de Cristo.

No vivas mal en la vida;

Que otros lo vivirán por ti,

Esa vida de recreo,

Ese confort supino.
Ten bien amueblada la cabeza,
Ten esa intelectualidad;
Para saber discernir:
Lo bueno de lo malo.

DICHOS

Dichos que no son dichos;
Hechos que no son hechos:
Qué más quieres entre humanos,
Si está Dios en la Tierra.
Dios, sí que te dice
Esa verdad eterna;
ÉL no te confunde nunca;
Abraza ese dicho con fe,
Con pasión y con humildad:
Ya verás cómo sí es
Lo que te dice Dios.
Te alegrarás al hacerlo,
Al tener esa fe tú dentro;

Dentro de ti, por supuesto:
Te alegrarás por ello.
Sentirás una paz
En tu vida y en tu cuerpo;
Que no hay parangón en la historia,
Para narrarlo entero.
Esa paz es tu conciencia,
El bienestar de tu Alma;
Esa fuerza que adquieres,
Con esa templanza de Cristo.
Si no te veo de Nazareno;
Subiendo por el Calvario,
Con esa cruz acuesta:
Siendo una cruz muy pesada.
Agobio sentirás en el Alma;
Al no hacer caso a las enseñanzas,
Que Cristo dejó en la Tierra
Para todos los humanos.

PENSAMIENTOS VOLÁTILES

Muchos pensamientos son
Volátiles como ellos solos;
Están tocando la Tierra
Esas personas que piensan.
Pero aunque toquen la Tierra;
Con su mermado cerebro,
Están más altas que las nubes:
Esas que nos rodean.
Piensa un poco
Y ten en cuenta:
Que Cristo con su memoria
Nos tiene en su cabeza.
Ese cariño nos tiene,
Ese amor paterno;
No es pensamiento volátil,
Como algunos en la Tierra.
Ajústate a las enseñanzas de Cristo;
Que no te vendrá mal:
Por ser enseñanzas Divina,
Salidas de su misma boca.

Sigue la senda de Cristo,
Sigue sus huellas divinas;
En esta Tierra donde estás
Viviendo con tu familia.
En la vida has de ser
Una persona madura;
No vuelas con tu cerebro
A las nubes, que no toca.
Que no toca ser así;
Una persona inmadura:
Con pensamientos volátiles,
Salidos de tu cabeza.

LOS DICHOS SE REPITEN

“Virgen Santa del Carmelo”,
“Es el Rey del Cielo”.
“Jesusito, soy niño como tú”,
“Que Dios nos salve”.
Pero no sé si se repite;
Eso que ÉL propagó,

Tú lo dices con boca pequeña:

Pues la sabiduría es mucha.

Aunque los dichos del Cielo

Suenan más que los nuestros;

Estos dichos que decimos

Y los llamamos proverbios.

Enseñanzas nos dejaron:

Nuestros padres, nuestros viejos

Abuelos que de ellos vinieron;

Con un saber espectacular.

Pero por mucho se sepa;

No se sabrá bastante

Si no se habla del Cielo:

Con amor y con constancia.

Qué grandes son los dichos;

Qué pocos hay para creerlos:

Si no son los que vienen

Dirigidos desde el Cielo.

De ese SER superior,

De esa sustancia superior,

De esa sustancia Altiya;

Como es tener amor

A Dios en tu vida.

Disfruta de ÉL mientras vivas;

Ya verás cómo es mejor

Quererle y ser querido,

Por ese SER superior.

REZAR

Te puedes creer que no puedo

Estar sin rezar un tiempo:

Para mí lo más importante,

Es, hacerle a ÉL rezos.

Estar pendiente de ÉL

A todas las horas del día;

Venerarle y quererle

Como a nadie he querido.

Te quieres creer que no puedo

Estar sin hablar de ÉL,

Más de un segundo en mi vida

Exaltando sus valores.
Sus valores yo exalto
Al amanecer el día;
Pero cuando llega el ocaso,
Le exalto con simpatía.
Por haberle obedecido a ÉL,
Con una fuerza infinita;
De esa que sale de la mente,
De un cerebro afligido.
Qué bueno es el SEÑOR;
Que nos deja que hagamos
Todo lo que queremos,
En esta vida que tenemos.
Algunos dicen que es lo justo;
No sabiendo expresarse:
No diciendo, que es el punto
De un simple entendimiento.
Entendimiento entre ÉL y nosotros:
Sus hijos, aquí en la Tierra;
Estos seres que ha creado

Para que le proclamen y alaben.

A LA VIRGEN YO LA PIDO

A la virgen yo la pido,

Por todos los seres humanos:

Para que seamos más buenos,

En esta Tierra que estamos.

Nos dé valor para aprender

Las enseñanzas de Cristo,

Explicándoselas a lo demás

Hermanos en esta Tierra.

Olor a incienso tenemos;

Cuando salimos de la Iglesia:

A incienso, todos olemos,

En tu grandiosa presencia.

Está escrito en la Biblia;

Que Dios a la Tierra llega,

Al final de todo el Mundo:

Tocando, timbales y trompetas.

Los Espiritu volarán a su destino;

Cada uno donde le toque:

El bueno irá a la Gloria,

El malo, se hundirá en tinieblas.

En ese abismo oscuro,

Que tiene, donde los llevan:

A los malos, por sus males;

En esta furtiva Tierra.

Rechinar de dientes se oirán,

En ese lugar de llamas;

Mortales por su lealtad,

Se los oirán alabar a Dios.

Que venga la gloria entera,

Acudiéndonos a nosotros;

Las gracias que nos acogen

A todos los seres buenos.

ME CUESTA

Me cuesta mucho creer

Que alguien niegue a Dios:

Yo veo que todos creemos

En la existencia Divina.

Algunos lo niegan con la boca;

Pero no con el corazón:

Sus gestos lo dicen todo

Lo que ellos piensan.

Existe Dios en la Gloria,

En el Cielo y en la Tierra:

En su excelsa memoria,

Lo digo, por ser devoto.

Hay que ver cómo piensan algunos

¡AY!; qué perdición,

De persona que se aferra,

Diciendo que no hay Dios.

Que vengan y lo vean

En el Altar Mayor:

En esa Patena altiva,

Alzando la Ostia Divina.

Que si el Mundo,

Que si el agua,

Que si los peces del río,

Que si existe ya en la Tierra.
Todas las cosas nos dicen;
Sin palabras, ni gestos:
Que existe Dios el primero,
Antes que se hiciese el Mundo.
Todo nos da indicio,
De que hay alguien superior
A nosotros, por las Almas:
Que están alabando a Dios.

ALGO TE FALTA

Tienes cariño en la vida,
Tienes hijos y riquezas:
¿Qué más quieres que te diga?,
Si no te falta de nada.
Tienes amigos buenos,
Tienes buenas compañías;
Pues todos los días juegas
La cuatro la, tú, con ellos.
¿Qué quieres que te diga?:

Si no se puede decir,
Ni poner más en tu vida;
Esa vida que tú llevas.
Pero ten en cuenta una cosa;
Que Dios está por medio
De todo eso que cuentas:
Ayúdate a ti mismo.
Para ayudarte, ten presente,
Que debes creer en Dios;
Cumpliendo con su voluntad,
De ese, su buen hijo.
Cumpliendo con las enseñanzas,
Las enseñanzas de Cristo;
Como ÉL nos enseñó:
Leyendo la Biblia entera.
Te falta a ti esa materia,
Por aprender en la Tierra;
Para completar tu felicidad,
En la vida que tú llevas.
Hazme caso y ves cuanto antes

Al confesionario en la Iglesia;

Ya verás cómo te enseña

El Sacerdote, en ella.

VIENTOS NUEVOS

Vientos vienen por ahora,

Renovando la fe de Cristo;

Vientos que nosotros hacemos,

Con predisposición paterna.

Vientos nuevos vienen:

Hay que estudiarlos a ellos;

Para saber y hacer

Lo que nos mandó Cristo.

No todo lo que muta es bueno;

Por eso debemos saber:

Si estos vientos que nos vienen,

Son la palabra Eterna.

Algunos serán buenos;

Otros nos la quieren pegar

Con queso, como al ratón:

Mira bien que no te engañen.

Palabras, unas palabras;

Que algunos pocos nos hacen

Provocar mucha calma:

Para cumplir con sus deseos.

Siempre seguimos a Cristo:

La voz eterna nos enseña,

A través su Padre Divino;

Divina es la palabra.

Que Cristo dijo

A través de su Padre,

Dios Eterno en la Gloria;

Para regocijo nuestro.

Amar y ser amado:

Como el Padre Eterno

Os ama a vosotros:

Por ser sus hijos queridos.

FOTOGRAFÍA

Una fotografía refleja

Lo que tú has cogido en ella;

Así se refleja el Alma:

Como si fuese una fotografía.

Más alegre, más contento;

Veo yo a esa persona,

Estando a gusto con ella

Con su sola presencia.

Hay personas que no cambian

Por lo menos ellas solas:

Que otras personas cambian

Por tratamiento, que la inmolan.

Es apocado, es muy serio;

Huye de otras personas:

Por eso le llevamos

Al especialista, que le trate.

Tratado está esa persona:

Con sus amigos simpáticos,

Abierto de carácter con ellos;

Teniendo miles de formas.

Después de tratado da

Ese cambio tan despótico;
Si no puedes ir con él,
Te dice que nos llevamos bien.
Que lo siente y no padece
Al decirte a ti eso;
Que siempre estaba contigo:
De modo, que adiós, ¡hasta ahora!.
Amigo de la infancia era,
Lo es; por supuesto ahora:
Y siempre será así,
Llevándole tú en la memoria.
Hay amistades que no cambian,
Por más tiempo que haya pasado:
Hay amigos que se meten
En tu corazón, muy temprano.

NO TAN BUENO

No seas tan buena persona,
Que estás pasándote de rosca;
Todos quieren de ti
Un algo que a ti te toca.
Ten cuidado con los otras
Personas que no conoces:
Más vale huir de ellas,

Que lamentarse en la inopia.
Ten cuidado cuando estampes
En un papel tú nombre:
De por vida a ti te escoja
Ese papel que firmaste.
No escribas más que lo necesario:
No se rían de ti
Esas personas sin escrúpulos;
Haciendo de ti guasa.
Algunos no podían salir
Sin esperar a las personas;
No podemos omitir
Esa desgracia que pasa.
Dios es bueno y noble;
Perdonando los pecados:
Pero al que peca tanto y tanto,
Un escarmiento liarlo.
Es recto, es justo;
Es la esencia de lo bueno. . .
Y castiga a ese malo,
Que se mete con los otros.

CUIDADO A QUIÉN VENERAS
Las partes, nunca fueron buenas;
En asociaciones y reuniones
De socios en la empresa:

Cuidado a quién veneras.
No se puede tener
Más de un Dios;
Se llame como se llame;
Pero refiriéndose a ÉL.
A Dios que está en los Cielos;
Ese SER benigno,
Agradable y paterno:
Con todos sus hijos buenos.
Venerar a Dios, que es mejor
En estos tiempos modernos:
Te ayudará a salir
De un atasco en tu vida.
Esa carga que el SEÑOR
Echa, de vez en cuando;
Es para ayudar a las ánimas
Que lo necesitan ellas.
Confórmate, si el SEÑOR
Te hace sufrir algún día;
Para que puedas ayudar
A pasar las penas marchitas.
Dios: omnipotente; ya sabes
Que le tienes que rezar
Todos los días de tu vida:
Ofreciéndole tú trabajo.
Pidiéndole perdón por tus culpas,

Al tener tú esa fe,
Que te sale de ti mismo:
Ayuda a alguien para que crea.

PARA DONDE CRECE EL ÁRBOL
Todos los arboles no crecen rectos;
Algunos crecen torcidos:
Igual pasan a las personas,
Que crecen según el viento.
Unos reciben lecciones,
Otros reciben disgustos
Y la mayoría parsimonia,
Que en su casa han recibido.
Como crece el árbol,
Nunca se enderezará;
Por más esfuerzos que hagamos
Y artimañas que pongamos.
A las personas las pasa lo mismo:
Si una persona tiene una dirección,
Prepotente en su cuerpo;
Nadie se la quitará.
Estará siempre con ella
Y con ella le enterrarán:
Así se escribe la historia
Para algunas personas.
Excepciones hay algunas;

Algunas veces muchas:
Si esa persona hace esfuerzos
Por salir de esa lucha.
Lucha en la sociedad;
En el medio que vive,
Esa persona malita:
Algunas salen a flote.
Trabaja y cree en Dios;
Rézale un Padrenuestro:
Ya verás cómo te curas
De tu mala afición.

QUE HAY

Qué hay de esos que dicen:
Que ellos son y serán siempre;
De esos que se creen superiores
A las demás personas.
¡Malo!, no tienen humildad
Ante las demás personas:
Nunca hay que creer nada,
Que ese nada es efímero.
Ahora tienes y mañana no;
No tienes tú nada:
Ahora gozas de poder;
Más adelante se te quita
Toda clase de poder,

Apartándote a un lado.
Mañana tú tienes poder,
Andas como si fueses un día;
De esos que los mortales
Tienen ellos por señor.
Se te ve respirar bien,
Mientras tienes el poder:
Cuando tú pierdes el poder,
Respiras con dificultad.
Un nudo en la garganta,
Un agobio en la cabeza,
Una ira imponente:
Tienes tú siempre.
Esa persona hasta vende
Su Alma a otra persona;
Para volver a tener,
El poder en sus manos.
Mira qué cero le dieron
A Cristo en el calvario;
Una cruz que pesaba
Mucho más que ÉL.

NO VES MÁS PARA ALLÁ
Hay quién no ve más para allá
De sus ojos y de su Alma:
No se fija en el otro

Ser que atrás le llega.
Camina como si nada
A él le importase
De este Mundo superior
Teniendo todo en sus manos.
Poco a poco se separa
De su mujer por desestimación;
Se separa de los amigos
Por no hacerlos, ni caso.
Se quedó solo en el Mundo:
Sin cariño y sin amigos;
Si acaso se arriman a él
Otras personas, es por interés.
No hagas así con Dios;
Hazle caso a ÉL,
Que ÉL te premiará
Con su amistad infinita;
Estando tú en la Tierra.
No desestime a Dios;
Que ese SER te quiere,
Te lleva por senda buena,
Te ofrece las cosas que tú quieres.
Así es este Mundo de todos:
Si tú ofreces, te ofrecen;
Si tú quieres, te quieren,
Con ese amor de nobleza.

Jústate a la realidad;
Que aquí estará Dios,
Para darte lo que te mereces
En esta tierra, se ha dicho.

PARA DONDE SOPLA EL VIENTO

Para donde sopla el viento:
Para allá se va;
Con mi barquito velero,
Riela estela en la mar.
Menos mal que no hay muchas
Personas así en el Mundo:
Que se van para donde sopla el viento
Y algunas no vuelven jamás.
No dominan para nada
Su voluntad y su forma:
Si los das un adiós,
No contestan nunca.
En cambio sí son fieles seguidores
De otros, que ellos creer;
Ser más que nosotros.
Como servirán a Dios,
Esas lindas y buenas personas;
Si siempre andan alrededor
De ese otro grande que sea.

No hagas mal en el Mundo;
Que luego hay que redimir el pecado:
Las Justicia Divina es recta,
Al no permitirlo Dios ese acto.
Acto de desobediencia,
De haberle dicho una palabra;
No agradable hacia ÉL
Y ÉL te la perdona.
Rézale, que eso es hablar,
Hablar a Dios en la Tierra;
Por las personas que hay
Habitando en el globo terrestre.

FEO

Salí yo algún día
Con el fresco de paseo:
Era lo que yo veía,
Un chico muy feo.
Era el que tenía
Olivares a miles,
En aquel pueblo que había
Chicas guapas y decentes.
Me acerqué yo a él
Dándole los buenos días;
Me presentó a su mujer:
Que mire usted como sería.

Como sería aquella señora
De fea, que me asusté;
Pues la cara no se la veía
Siendo igual que un mono:
Así ella parecía.
Pero tenía guardada
En su pecho una Patena;
A cada paso que daba
Nombraba a Dios con respeto.
Se oyeron las campanas;
Se oyó tocar a Misa:
Despidiéndose de mí
Al decirme, iban todos los días.
Todos los días iban
A la Misa primera del día;
Para rezar a Dios:
Con bondad y con alegría.
Ahora me parecían
Que tenían en el Ama
Un brillo de belleza,
Con una luz que alumbraba.
Alumbraba el camino,
A toda persona que hablaban;
Que con ellos se paraban
A l despuntar la mañana.

ABARCAR

Abarcamos muchas cosas
Sin saberlo tan siquiera;
“El que mucho abarca,
Poco aprieta”.
Así reza el refrán
Que toda persona sabe;
De ese dicho popular,
Que es el centro de la clave.
Quieres tú muchas cosas,
De repente y de momento:
Hasta un castillo en la arena
De esa playa polvorienta.
Quieres, lo que nadie quiere:
Una cuenta bien repleta
De número en ella;
Cincuenta será el primero
Seguido de doce ceros.
No te acuerdas que Cristo
No tuvo ni un céntimo;
Pero sacaba los panes,
Con los peces multiplicaba.
ÉL no pedía nada
Para sí, más bien para los suyos:
Los discípulos que le seguían
En todo momento, a su espalda.

Detrás de ÉL iban todos
Los discípulos con su fe:
Confiados de que Cristo
Los sacarán del apuro.
Comiendo todos los días,
Como las aves del campo;
Que sin tener ella dinero,
Comen mirando al Cielo.

PARA GANAR EL CIELO: SACRIFICIO

Sacrificio hay que hacer,
Para ganar el Cielo:
Sacrificio, es el deber
Para subir al Cielo.
Todos queremos lo mejor;
Y lo mejor por siempre
Es conseguir subir
Nuestro Espíritu imponente.
Subirlo a ese grandioso Cielo;
Que desde aquí no se ve:
Llamando Cielo a lo que vemos,
Entre nubes, astros y estrellas.
El Cielo es, donde está
Rigiendo todos los astros,
Hasta la misma Tierra:
Con su omnímoda presencia.

Alabarle y adorarle,
Es lo fundamental en ello;
Para ganar el Cielo
Y cumplir con nuestro deseo.

Así nos quiere Dios:
Humilde y con esperanza
Teniendo esa fe
Metida en nuestro cuerpo.

Ese querer que tienes
De subir tu Espíritu al Cielo;
Que se te cumpla la ilusión
Haciendo obras buenas.

Dios te premiará
Dejándote verle a ÉL
En su trono Divino,
En su sillón de alfarero.

Alfarero puede ser;
Por hacer ÉL el Mundo,
Con sus preciosas manos:
No tardando un segundo.

ESCOGER

Si voy al supermercado escojo
Lo que me hace falta;
Dios así escoge a sus hijos
Que le han servido en la Tierra.

Haz el bien y no hagas mal;
Que eso te servirá
Para alcanzar valores,
Ante Dios, en el Cielo.

Al igual que en el supermercado

Escoge Dios a las personas:
Por medio de su Justicia,
Siendo eterna y divina.

Muchos quieren salir
De ese lugar donde caen:

Con dientes y uñas;
No pudiendo dar ni un paso.

Se aferran a lo que ven;

Para poder salir de él:

De ese lugar tenebroso,

Las llamas y ascuas seguras.

No, que se te pida rezar

Cada día un rosario;

Pero sí que mires al Cielo,

De vez en cuando en tu vida.

También debes rezar:

Un Padrenuestro afligido,

Por tus pecados en la Tierra;

Pidiendo que se te perdonen.

Viendo a Dios en su poderío:

En ese trono vendito;

Como ÉL tiene en el Cielo,

En la Gloria con su hijo.

VIDA, AMOR Y ESPERANZA

Vida, amor y esperanza;

Eso debemos esperar

De Dios, que a nosotros nos haga,

Ese favor tan enorme.

Esa gracia tan divina;

Que cae en todos nosotros:

Sus hijos que le queremos;

Como a nadie hemos querido.

Esa luz encendida,

Esa flor abriendo;

Ese capullo presenta

El clavel más hermoso.

Así serás tú en la Tierra;

Como ese clavel reventón
Presentando su hermosura
Con todo su buen esplendor.
Copia de esa persona;
Que hasta los gestos enseña
A los amigos que se encuentran,
En su marcha peregrina.
También da esplendor,
Ir a la misma Iglesia;
Acercándote al confesionario:
Exponiéndole tus culpas.
Allí se te indicará el camino,
Que tú debes escoger;
Con alguna que otra enseñanza
Que Cristo perpetuó en la Tierra.
Peregrinos somos todos,
Peregrinos todos a una:
Cogidos de las manos,
Le nombramos a Cristo.

MI AMIGO

Salía un día corriendo
De casa al oír la campana;
Estaba tocando a muerto
Me esperé para ver quién era.

Si mujer u hombre,
El toque que en sí dieran:
Tres toques al final dieron;
Era un hombre el muerto.
Pensé en mi amigo del Alma;
Que estaba muy malito:
Al llegar a la Iglesia vi
A su mujer, de luto.
Una lágrima rodaba
Por las baldosas la iglesia:
Aterido yo estaba
Por el mucho disgusto.
No sabía pronunciar. . .
Es que no lo podía,
Esa forma ideal

Que tenemos para dar el pésame.

“Te acompaño en el sentimiento”:

Así la dije entre cortado;

Pues no podía ni tragar

La saliva en mi garganta.

Me acerqué al Altar rezando,

Rezando ya por su Alma;

Por mi amigo de la infancia:

Jugando siempre a uno.

En casa yo recordaba,

Cuando le estaba esperando

Para ir al río a pescar,

Pasando por un atajo.

Ahora no puede venir

Mi amigo entrañable del Alma;

Está en la casa de Dios,

Disfrutando de su presencia.

NIÑOS OLVIDADOS

Hay niños olvidados en sus casas,

Por sus padres, por su trabajo;
Para eso existen guarderías
O colegios donde aprenden.
Aprenden a ser mejores
Cada día con sus amigos,
Con el profesor o profesora;
Impartiéndole conocimientos.
Pero otros padres no llevan
Sus hijos a ninguna parte;
Sin haberlos dado de alta,
Ni dejarlos a ellos con nadie.
Se creen tienen cariños,
Esos padres a sus hijos;
Pero que los dan de alta
Para que vayan al colegio.
Esos niños, son primeros;
Antes que pensar en ellos:
Sus padres se miran al ombligo,
Sin saber que los hacen malos.
Mal los están haciendo

Esos padres, que antaño:

Acaso están apartados

De la misma sociedad.

O a caso un pensamiento en vano,

Tienen esos padres en la cabeza:

Dejar crecer a vuestros hijos

Dentro de la sociedad.

Dejar que estudien ellos;

Ya que vosotros no estudiasteis nada.

Esos son los menos:

Son unos pocos niños,

Olvidados por sus padres,

En unas cuantas viviendas

Que sí conocen tristeza.

SOCIEDAD MODERNA

La sociedad está formada

Al cabo de muchos años:

Se puede confiar en ella;

En los múltiples departamentos.

Esté quién esté, lo logra
Casi por la misma inercia;
De seguir los pasos
De años que pasan en ella.
En esa sociedad alegre,
Bonachona y con confianza
De todas las personas,
Que viven en esta Tierra.
Bienestar para las personas,
Se está siempre consiguiendo;
Dinero tienen y algunos
A raudales, por supuesto.
Confort en su casa tienen
Todas las personas,
Que viven en esta Nación
Tan bonitas como algunas.
Comida y bebida hay,
Ha habido y lo habrá;
En estos dominios
De la piel de toro.

Qué perfecta está la sociedad

Formada por personas de estudios:

Con qué perfecto cariño

La cogemos todos.

Vivir para creer,

Para gozar en el Mundo;

Pero también para trabajar,

En un trabajo digno.

A CIEGAS NO SE HACEN LAS COSAS

A ciegas no se hacen las cosas;

Si Dios abrió los ojos:

Nosotros no tenemos

Por qué cerrarlos.

Cuando ejecutemos un trabajo,

O escribamos algo:

Hay que hacerlo sudado;

Con mucho estudio.

Con mucho esfuerzo,

Con mucho trabajo y tesón;

Para lo que tú hagas

Salga perfecto del todo.

Perfecto, solamente lo hace Dios,

Esas cosas que hacemos:

Pero por lo menos nos salgan

Agradables para nosotros.

Creer; que hay alguien

Que está esforzándose,

De mucho trabajo y estudio;

Para hacer lo que él hace.

Así se saca, por lo menos algo

Que merezca la pena;

Aunque no le guste

Al que hace ese trabajo.

Trabajo y honradez es uno;

Uno entre todas las cosas:

No confundiendo al que ve

Ese trabajo que haces.

Honradez se quiere que tengas

Tú en tu trabajo:

Honradez se quiere que tengas

Tú, en tu trabajo:

Sin decir incertidumbre

Al que te sigue en el trabajo.

Aquí, también entra Dios;

En ese trabajo que haces,

Por tu mano y por tu impulso.

Por la grandeza de Cristo.

¿NO NECESITAMOS A OTROS?

No necesitamos a otros;

Que los des tú dinero,

Aunque sea más bien poco:

Ponte en lugar de ellos.

Mira tú lo que les das;

A través de la Iglesia:

No se llama limosna,

Es más bien una lealtad.

Lealtad hacia esas personas;

Que sin tu dádiva que las das,

No podrían vivir ellas:
Darlos para que vivan.
Ser cristianos decentes,
Creyente y con mucha fe:
Se seguidores de religiones
En la senda del SEÑOR.
Entre el ser y no ser
Hay un abismo mortal;
Para unos y para otros:
No se puede ni nombrar.
Esas ganas de saber,
Que algunos tienen en el cuerpo:
Esa sabiduría divina,
Como tiene Dios, en su cetro.
Esa alegría impar
Es para pensarlo un poco;
Esa fuerza de querer
Que me da a mí corriendo.
Ese querer a Dios,
Como yo, en sí, tengo;

No pudiendo ni hablarle:

Miro yo al Firmamento.

TIRANTEZ

Tirantez hay en la vida;

Tirantez entre las personas:

Unas a unas, otras a otras,

No se tienen recelos algunos.

Estudia la vida de Cristo:

¿Dónde ves tú ese recelo?,

Que hubiese tenido ÉL

Con los que le precedieron.

Cuando Cristo dijo algo,

Que no fuese “te perdono”:

Si ÉL perdona siempre

Todos tus pecados.

Por qué tienes tú recelos

Con tu vecino o pariente;

Si está mal decirlo:

Peor está el hacerlo.

No siempre la tirantez es mutua;

Pues el otro no hace caso

A esa envidia que tiene

Esa persona fingiendo.

Fingiendo que es muy buena

Persona que se te acerca;

Cuando ya ha dado el timo,

A otra persona hace poco.

Con las manos ateridas,

El pensamiento no claro;

El perfil de una novia,

Dando vueltas en la vida.

Así es esa persona,

Que tiene envidia a otra:

Así se demuestra la persona

Que tiene tirantez con otra.

Sentimientos, a montones;

Pesadez, unos cuantos;

Así se escribe la historia

Dando valía a eso.

SE ABRIÓ LA PUERTA

Se abrió aquella puerta

Para pasar todos

Los que estábamos esperando,

Para pasar por ella.

Qué grandioso es ese lugar;

Donde está el Padre Santo,

En Roma sempiterna.

Ofreciéndonos a nosotros la mano.

Con alegría impar

Salimos de ese palacio;

Con alegría singular,

Volvimos a nuestra Tierra.

Siempre lo comentamos,

Ese acto tan florido;

Como si hubiese pasado

El otro día temprano.

Pero la figura se fue

En nosotros reteniendo,

Del PAPA, que es el bastión
De la cristiandad del Mundo.
Lo comentamos mil veces;
Y mil veces creemos,
Que estamos delante del PAPA,
Besándole a él las manos.
Ilusiones, que no pesan;
Por más años hayan pasado:
Imaginación al canto,
Cuando ya lo hube contado.
Me arrodillé ante él;
Ante esa figura blanca;
Ante aquel anillo
Que tenía en la mano.
Ahora rezo por él;
Para que Dios le bendiga,
Le ponga bueno enseguida,
Para que distribuya fe.

EL ESTRUJÓN

Con algún fruto en el estrujón,
Se hace un zumo muy bueno;
Ese mosto amontillado
Sabe a gloria bendita.
Al daros la bendición,
El padre que está en los Cielos;
Observando y viéndolo todo,
Con buen entendimiento.
Entre Dios y tú conciencia;
Hay ese estrujón de la uva,
Saliendo mosto superior,
Para endulzarnos el paladar.
Dios es el cosechero,
Tú eres esa uva;
Que estrujada tu conciencia,
Das frutos ya hechos.
Déjate llevar por ÉL;
El Rey de toda la creencia:
Que no es malo dejarse,
Llevar por ÉL en la Tierra.

Amar y ser amado,
Por esa mano divina
Que pone en tu cabeza;
Para implantarte la fe.
Cree en lo que te dicen
Los sacerdotes y mojas:
Es la palabra de Cristo,
Que dijo aquí en la Tierra.
Ten fe y todo se te vendrá
Por añadirá, como caballo
Que corre, por prado verde:
Pisando con las patas el césped.

Creencias y fe
Es lo que se te pide:
Sigue a tus maestros,
Que son la mano de Cristo.

BARRER

Como se barre el polvo,
En casa todos los días;

Así debes tú tener
Limpia tu conciencia.
En aquellos buenos días,
Que tú ibas a la Iglesia
El Alma te lo agradecía:
Tu voluntad era mucha.
Barre, barre ese polvo
De tu fresca conciencia;
Ya verás cómo te sientes,
Con tu Alma primorosa.
Contemplas el Firmamento:
Entre todos los planetas,
Eliges tú a la Tierra;
Este mundo en que vivimos.
Eres agradecido por eso;
Por contemplar el Firmamento,
Con cometas y estrellas,
Con planetas y satélites;
Que hay en ese Cielo.
Cielo aquel plateado;

Donde la visión alcanza
Y la mano no llega,
De la persona humana.
Por más que conquistes
Astros en el Firmamento;
No llegamos a pensar
Que somos menos que una hormiga.
Ante Dios, somos nada;
Somos menos que una cosa:
Ante Dios somos pequeños
Seres que habitan en la Tierra.
Alaba y quiere a ese SER,
Que es muy grande, por ÉL mismo:
Ámale con todos tus deseos;
Ya verás cómo te quiere.

EN UNA CUEVA

En una cueva metido
Está ese hombre a todas horas;
En una cueva sumergido

Entre corriente de agua.
Así se encuentran algunos
Hombres con su vida;
Que no se encuentran ni adrede,
Por cohibidos que se encuentran.
Tendrían perdón, yo pienso;
Esos hombres que se esconden
En cuevas y en garitas
Para que no los vean nadie.
Pecado no han cometido;
Pero la ausencia la han hecho,
De apartarse de la sociedad:
Con un semblante de ambiente.
De ambiente mal comentado,
Por su cerebro partido
En dos, por no tener constancia
Y saber que hay que salir.
Salir a la misma calle;
Para hablar con otras personas;
Que te están a ti esperando:

Para poderte decir, te echamos de menos.

No reniegues de los tuyos;

Sal a la calle y explora,

Ese ambiente que hay

En la acera y en la plaza.

No seas excéntrico,

Ocultándote de las persona;

A ellas no las has hecho nada;

Para ocultarte de ellas.

FEO

Con lo feo no se come:

Porque no sales a la calle;

Yendo a Misa temprano,

En la parroquia del pueblo.

Si tu cara no dice nada;

Lo que dicen, son los sentimientos

Que tengas tú en tu Alma,

Metidos por buen saber.

Reza e implora al Cielo

Tú penitencia sagrada;
En cuanto tú estás diciendo:
No salgo, por ser feo.
A Dios no le importa nada,
Que seas feo o guapo;
Lo que le importa es verte
En ti, esa predisposición para salir.
Para rezar en la Iglesia,
Con todos los feligreses;
Para alabar a Dios,
Que es tu padre en el Cielo.
A ese SER indefinido,
Por toda la eternidad
Donde está ÉL viviendo:
Con los Santos, que son buenos.
Presiento, que no te entiendo;
Ese pensamiento tuyo,
Que tienes en la cabeza:
Sal a la calle corriendo.
Reza un Avemaría,

A la Virgen, que es tu madre;

Madre, en el mismo Cielo:

Rézala una salve, para completar el día.

Qué cosa, que yo tengo:

A ti te suena a nada;

En cambio a otro ha sonado

A santificarse para llegar al Cielo.

AYER SOÑÉ

Ayer estuve soñando,

Soñé yo contigo;

Con tu cara tan bonita,

Con amor de hijo.

Ayer estuve soñando,

Despertando de mí sueño

Con un sabor de boca,

Que me produjo ese sueño.

Soñé que me querías,

Que te quería yo a ti:

Soñé con algo nuevo;

Entre mi querer y el tuyo.

Tú quieres a tus hijos

Con una fuerza inmortal;

Po ser la madre de todos,

En la Tierra, que se da. . .

Que se da ese cariño;

Entre madre e hijo se da:

No habiendo otro sueño

Más bonito en el Mundo.

Yo te daba mi cariño;

Tú me lo recibías,

Con esa fuerza angelical:

Pues tu nombre lo decía.

María, María, María. . .

Dándome los buenos días;

Cuando desperté del sueño,

Mi madre que aquí vivía.

En la Tierra vivimos juntos,

Mi madre terrenal y yo:

Yo no sé qué haría,

Si te diese algún día
Un beso de amor, en sueño.
Soy poca cosa para saberlo:
No sabía responder
Con tu hijo pródigo:
Con el beso me hundiría.

SALTÓ EL LISTÓN

Que salto tan bueno ha hecho;
Esa chica esta tarde:
Ha saltado un listón
De un metro cincuenta centímetro.
Así debías tú hacerlo;
Pero con otro listón,
Que te ponga la sociedad
Donde vives tú por completo.
No haces, ni por coger fuerza,
De flaqueza en tu cuerpo;
Te echas tú para atrás,
Como cogiendo carrerilla.

La carrerilla termina
En unos cuantos metros;
Agachándote tú y tosiendo,
Por el esfuerzo que has hecho.
Así muchos se rinden,
Antes de salir corriendo
Hacia el listón que los marca
La sociedad donde viven.
No hacen ni por querer
Subirse ellos al podio;
No miran para adelante:
De vez en cuando, miran para atrás.
Para atrás llamando,
O miran para un lado;
Viendo si se pueden escapar
De ese trabajo pesado.
Para ellos cualquier esfuerzo,
Es un trabajo los mandan
Esta grata sociedad;
Esto será tan extenso.

Extenso en sus relaciones;

Los unos para los otros:

No pudiendo igualar

Al que lo hace queriendo.

SE REFLEJA EN EL CRISTAL

Como la cara se refleja en el cristal;

Tú te tiene que reflejar lo mismo:

Con ese resplandor en el cutis,

Po ser una persona buena.

El cristal es para copiar

De cómo tienes tu cara

Delante de las personas:

Es reflejo en tu Alma.

Se te nota la alegría,

Que tienes tú en tu casa;

Por estar en gracia de Dios,

Por tener tu Alma sana.

Esa predisposición

Que te acompaña todos los días;

Es consecuencia mayor,
De un buen arrepentimiento.
Arrepentimiento de tus culpas,
Por el padre, que está en los Cielos;
Donde todo es bueno,
Donde se ve a Dios.
Cantas y saltas contento,
Con ese Espíritu sabio;
Por estar en gracia de Dios,
Por sentirte tú cristiano.
Esa fe que de ti sale;
Nadie te la ha entrado
En tu cuerpo soberano:
Has sido tú el que la has buscado.
Busca y encontrarás
Esa paz en ti mismo;
Al estrechar conocimientos
Con la enseñanza de Cristo.
Llévalas a la práctica:
Ya verás que bien te encuentras,

Consigo solo y con tu conciencia:

Llévala, hombre de Dios.

DESCANSO

Si los árboles descansan por la noche;

Como nosotros no vamos a descansar,

Con tanto trabajo que hacemos

En un día ideal.

Agachan ellos las ramas,

Para poder descansar;

Hasta de día desechan oxígeno,

Por la noche lo respiran.

Nosotros igual hacemos,

Que los árboles hacen,

Por la noche nos acostamos,

Por la mañana nos levantamos.

Dando descanso a nuestro cuerpo:

Somos igual que los árboles;

Respirando aire fresco

A todas las horas del día.

Igual quiere Dios que hagamos,
Con su omnipotencia divina;
Pero que no nos cansemos
Adorarle todo el día.
Dios nos puso en la Tierra;
Este Mundo en que vivimos,
Para que le adoremos
Y recemos lo que sabemos.
Nacimos por beneplácito suyo;
Nos movemos por su gracia:
Por su gracia divina,
Hablamos y respiramos.
Hasta nos da alimentos
Cosechados por nosotros;
Con nuestras mismas manos,
Después de haberlos sembrados.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Fe, todos tenemos,

Esperanza, en Dios,

Caridad para nuestro prójimo;

Dándole dádiva alguna.

Esos tres pilares son

El sustento en las personas;

Ese sustento de amor,

Ante todas las cosas.

Fe hay que tener

En el Espíritu de las personas;

Para callar y saber

Que existe Dios infinito.

Caridad, para el prójimo;

Necesitando en la vida,

De sustento y de ropa:

Dándosela a él de inmediato.

Esperanza al esperar

Que Dios nos lleve a la Gloria;

A su lado, siempre eterno:

Esperanza de un mañana.

Tres cosas fundamentales,

En la existencia de las personas;

Para que desfilen en la vida,
Al caminar en la sombra.
Se abra la luz divina,
Entre todos los mortales;
Esos rayos misteriosos,
Que nos da ÉL con sus manos.
Fe, esperanza y caridad:
Si no las tienes, las buscas;
Que es mejor vivir con ellas,
Que sin ellas, toda la vida.

SOLEADO EL DÍA

Luciendo un día está,
Espléndido en el campo:
Quiero saber dónde vas
En este día soleado.
Soleado de primores,
Por la gracia divina;
Que nos concede el Padre
Sin restricción ninguna.

Esos pasos te dirigen
A Misa primera del día;
Al dejar tú pasear
Por los campos matutinos.
Sales de Misa alegre,
Ensanchando tú pecho;
Respirando mucho mejor
Al oír lo que se decía.
Se decía en la Iglesia,
Por la mañana temprano;
Al esclarecer el día:
Una mañana de verano.
Me paro a considerar,
Que soy buen cristiano:
Me paro yo a pensar,
Que eso venga de la mano.
Padre de todas las razas;
De todo ser en la Tierra:
Danos tu bendición
Para ser aún más buenos.

BUSCANDO

Buscando tu mejor vida,

Saliste de tu pueblo;

Con la mochila a cuesta,

Con un par de mudas.

Las tuviste que lavar

En un arroyo que había,

A las afuera de la ciudad;

Donde tú fuiste ese día.

Aún lavaste otros días,

Por no encontrar un trabajo

Remunerado para tu persona

Y tu persona decía:

Mejor estaba en mi Tierra.

Se estaba agotando en ti

Toda paciencia humana;

Se estaba agotando, que sí

Encontraste un trabajo.

Después de entrar en la Iglesia

Y rezar a la Virgen muy cerca:

Con tanta fuerza la rezaste,

Que ahora estás trabajando.

Claro tú lo tenías,

Que había sido la Virgen:

Por medio su intervención

Encontraste ese trabajo.

El primer sueldo que ganaste,

Fuiste con él a la Iglesia;

Echándolo en el cepillo,

Sin ninguna agonía.

Te pusiste a considerar,

La fuera que tiene la Virgen;

Para con sus hijos mortales,

Aquí en esta Tierra.

ME PERDÍ EN EL CAMPO

Salí al campo y me perdí

Por ser yo forastero

Ese pueblo tan bello:

En esa región tan divina.
Empecé a tener recelos;
Pues solo me veía allí
Sin nadie a mí alrededor,
Que me echase una mano.
Entre que no se veía el camino,
No encontraba vereda alguna;
Que me llevas a la vía
Más grande, llegando al pueblo.
Aterido yo de frío,
Muerto de sed y de hambre:
Me encomendé a la Virgen,
Con valor y mucho arte.
“Virgen Santa”, ayúdame,
Dame fortaleza alguna;
Para llegar a ese pueblo:
Donde yo he venido.
Nada más terminar la súplica,
Que elevé yo a la Virgen;
Detrás de una peña

Estaba un hombre dormido.
Le desperté con mucho tino,
Para que me indicase el camino
Del pueblo donde debía yo llegar,
Más pronto que un suspiro.
Me quedé yo de piedra;
Cuando ese hombre me dijo:
Doble usted a través de esta peña
Y empiece a caminar por la primera calle.

ESPERO SEA PARA BIEN

Espero sea para bien
Este cuaderno leído;
No queriendo dar directrices,
Ni enseñar nada a nadie.
Ustedes mismos son muy quienes,
Para discernir sobre lo escrito:
No se corten ustedes
En omitir algún juicio.
Cuando uno escribe algo,

No sabe cómo ha salido:

Si está bien o mal,

O si gusta al lector.

Los lectores, ustedes dirán,

Si les ha merecido la pena

Leer estas cuartillas:

Pero consulten antes con los sacerdotes.

Consulten con la misma Iglesia;

Si esto está bien escrito:

Si estas palabras reseñadas,

En estas cuartillas son buenas.

Consulten antes; por favor:

No se vayan a confundir,

Pues luego, con llanto y lágrimas

No se pone, en sí, remedio.

No sé si aquí se ha dicho:

No lo puedo saber;

Si estas poesías son buenas,

O no tienen mejor tino.

Lo que los digan, lo hagan;

Sus profesores que tienen
Mucho trabajo y estudio,
En este Mundo supino.

EL AMOR DE UNA MADRE

El amor de una madre
Es jovial, sincero;
Es un amor que se da
Sin pedir nada por ello.

¿Cómo crees que es el amor de la Virgen?:

Si no es jovial y sincero;
Si no es un amor
Que la salga del pecho.
Ese amor es muy profundo:
Es un amor eterno;
No configurado por nada,
Ni nada desune ese encuentro.
Encuentro ente la Madre
Del Cielo y no de la Tierra;
De esa Madre que nos cobija

Bajo su manto divino.
Divina es la palabra,
Divinas sus enseñanzas;
Al ser la Madre de Cristo,
Crucificado en la Tierra.
El SER más indefinido,
El SER más indivisible;
Ese SER que existe por ÉL,
En el Cielo y en la Tierra.
Su madre: La Virgen;
Esa figura materna,
Que nos está amparando a todos.

EL AMOR DE LOS HIJOS
Los hijos quieren por sí solos;
No los mueve nadie
Para querer a sus padres:
Los quieren y con eso vale.
Como querrán a la Virgen,
A Dios y a Cristo, su hijo:

Si ella tiene un amor fijo,
A pedales y a piñones.
No los mueven nadie;
Para querer y tener
Afecto ante las otras
Personas, que hay en la Tierra.
Como sus padres, los tienen, los tienen
Ese amor por sí;
Ese efluvio los sale
Dentro su corazón:
No poniendo nada su mente.
No lo piensan,
No lo tienen;
Es predisposición
Para amar y obedecer
Las Leyes Eternas.
Más bien piensan en algo divino;
Pero sin ninguna condición,
De ser amante de Cristo:
De dar a Dios, lo que es de Dios.

La Tierra brilla,
Por la ausencia
De un amor concebido
A Dios y a su creación.

LA DEVOCIÓN A LOS ÁNGELES

Hay personas que tienen
Devoción a los Ángeles;
Sabido que ellos protegen
A esas personas decentes.
Ese cariño que tienen
Algunas personas a los Ángeles,
Es un cariño de honor,
Con fuerza de mil venablos.
Permanece en el tiempo
El cariño a los Ángeles
En cuanto están las personas
Predispuestas para hacerlo.
Al pie de la capilla de un Ángel;
Los humanos rezamos prestos:

Con ese acento agradable,
Con esa voz de misterio.
No se habla mucho de ellos;
De los Ángeles del Cielo:
Pero están ahí, alabando a Dios
Y queriendo a los humanos.
Siempre estarán en la Gloria;
Cerca de Dios alabándole:
Siempre con Dios se asocian
En esta Tierra de agrado.
Divinidades que son
Todos ellos por pensarlo:
Con su escala preferente;
Mandándolos Dios, por supuesto.
Unos más escalas que otros:
Otros con escala inferior;
Pero todos son Ángeles
Ante Dios, en el Cielo.

EL ALMA SE ELEVA

El Alma se eleva,
El Espíritu se aplaca;
En cuanto nosotros rezamos
Un Padrenuestro con ganas,
A Dios que nos creó.
Esta creación es divina;
Está hecha por manos Santa:
En esta creación se atina,
Al decir que Dios es el Creador.
Esta Tierra está activa,
En cuanto Dios puso su mano;
Para crear las cosas,
Para crear a las personas.
Al sabe eso se eleva
El Alma de los humanos;
Por creer que Dios nos ayuda
En esta preciosa Tierra.
Siempre le pedimos, le suplicamos;
Cuando nos pasa a nosotros algo,
Que no nos podamos valer

Por nuestra cuenta, antaño.

Lo mejor es quererle

A Dios por ÉL mismo,

No por lo que nos pueda hacer,

Ayudar en esta Tierra.

Desprendidos y generosos

Hay que ser ante el Divino;

Que ÉL nos extiende la mano,

Como Padre generoso.

SE ESTÁN PASANDO LOS AÑOS

Se están pasando los años

Sin hacer tú nada en la vida;

Se están pasando los años,

Se están pasando enseguida.

Piensas qué has hecho, ¡querida!;

Con tu vida y tú esperanza:

Si un día quisiste tomar

Los hábitos, con mucha alegría.

Ahora te ves paseando

Por la calle, tú sola;
Ahora te estás agobiando,
Mucho más cada día.
No es tarde, para ingresar
En un convento de monjas:
No es tarde, para pensar:
Mejor estoy que sola.
Devoción tienes a la Virgen,
Devota eres y cristiana;
Te sobra fe y esperanza,
Para esperar lo bueno;
Que venga de ese claustro.
No te falta, a ti, redaños;
Para tomar los hábitos,
Con esas creencias, que alcanzas:
De elevarte a los Cielos.
Paso a paso vas andando:
Te paras cerca la puerta,
De ese convento, que quieres,
Vestir tú los hábitos.

SE SEPARÓ DE LA SOCIEDAD

Hay algunas personas.

Que se separan de las otras;

Creen que es mejor

Ir por líbero en la Tierra.

Jactaba por no hacer

Caso a las otras personas;

Hasta que un día se puso mala

Su mujer, que la quería.

Agobiado y presuroso,

Se acercó a las otras personas;

Para que le ayudasen,

Con su mujer mala.

Le ayudaron a llevar

A su mujer al galeno;

Este la reubicó

En un buen centro.

En aquel hospital

Iban todos los días a verlos;

Esos amigos olvidados
Por el sujeto pasivo.
Este hombre no sabía
Como agradecersele;
A todos sus amigos:
Lo pensó en un momento.
Se arrodillo ante ellos;
Con un crucifijo en las manos,
Hablándolos, como llorando:
Y en seguida todos ellos
Se arrodillaron rezando.
Si quieren creer que lloraba
El artista de este cuento;
Viendo y oyendo rezar
A todos, a una; en un verbo.

HAY QUIEN NO CREE EN NADA

Dicen algunas personas
Que no creen en nada:
¡Anda!; que si no creen

Lo dicen con la boca;
Pero no con el corazón:
Con la mente lo derrocan.
Cierran mucho los labios,
Para decir; ¡no creo!:
Si eso fuese así,
Lo abrirían corriendo.
Sus ojos: fuentes de lágrimas,
Se humedecen por completo;
Al ver a otras personas,
Con esa fe, entre ellos.
Se achican, hasta su cuerpo;
Se sienten hasta agobiados en sí,
Por saberse desplazados
De esta buena sociedad.
Poco a poco entran por el aro;
Esas personas tan buenas,
Al ver que no puede ser:
No creer, en nada en el Mundo.
Por lo menos creen en algo;

En cuanto van detrás de las otras

Personas, a un encuentro:

Dentro la Iglesia del pueblo.

Felices serían desde ahora,

Esas personas encantadas

Con su fe, que Dios les da;

Con sus esperanzas en la Tierra.

DENTRO DE LOS HOGARES

Los hogares por dentro,

Son diferentes todos ellos:

En algunos, hay un ambiente

De conformidad en sus dueños.

En otros, discrepancia

Hay entre la familia,

Que habitan esos hogares:

Por no tener consenso entre ellos.

Mirar al Cielo una vez;

Ya veréis como os calmáis,

Dentro de vuestro hogar:

Por haber mirado al Cielo.
No habéis visto nada,
En ese Cielo estrellado;
Pero al momento os calmáis
Al pensar que está Dios dentro.
Qué grande y cuanta sabiduría;
Tiene Dios, por sí solo:
Si solamente con pensarlo,
Se hace la vida eterna.
Se sosiegan los Espíritus,
Se calma el ánimo
En las personas,
Al pensar que está Dios viéndonos.
Qué complacencia presentáis
Entre vosotros, riendo;
Al pensar que por una parvedad,
Se ha levantado un momento.
Un castillo hinchable;
Que luego se deshincha en el suelo,
Por la mano de su dueño:

Cayendo a tierra corriendo.

LE DAMOS LA DESPEDIDA

Al cantar algunas coplas,

Al final se dice contento:

Os damos la despedida,

Con ritmo alegre y risueño.

Lo mismo se dice en la vida,

A todo el que lo lea;

Nos despedimos de ustedes:

Contentos y hasta riendo.

Que les vayan bien, deseamos;

A todos los buenos lectores,

De estos renglones torcidos:

De este libro, tan derecho.

Que les vayan bien les deseamos;

A todos ustedes, por eso,

Por saber que existe Dios:

En el Cielo y en la Tierra.

Que si algo se ha demostrado;

Es que hay alguien superior

A las personas, en la Tierra.

Pueden creen o no:

Pero con una mano en el corazón,

Puesta, todos ustedes;

Y verán como lo piensan.

Existe Dios, que es un primor;

En el Cielo y en la Tierra:

Existe un SER superior,

Rigiendo los dominios de la Tierra.

Existe una esperanza,

Llamada Dios, por nosotros;

A todas horas ayudándonos,

Para pasar nuestras vidas.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Sin querer enseñar nada, ni comentar nada; he escrito unas cuantas cuartillas con mucha fe y mucha devoción: A Dios, a la Virgen y a los Santos.

Si alguien se ha molestado por lo que expongo en este libro de poesías: Le pido perdón, públicamente; pero como yo respeto, espero sepan respetar, por lo menos a estos cuatro renglones mal echados y con ganas de alabar a Dios, ante todas las cosas.

Comente este libros con personas del clero: Sacerdotes, monjas y con los mismos profesores, maestros, de los colegios. Ellos sabrán decirles, si merece la pena leerlo o por el contrario, más bien olvidarlo.